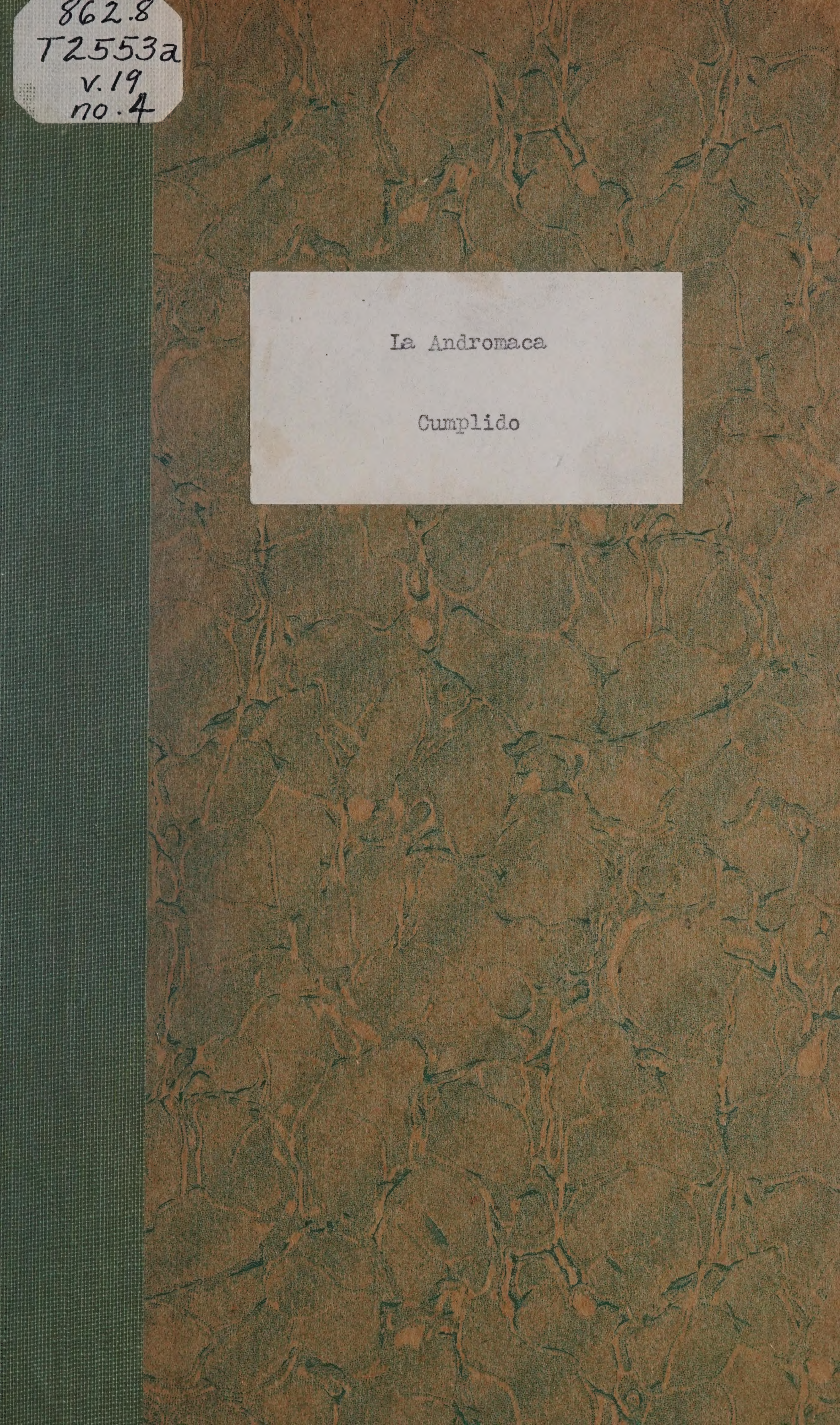


La Andromaca

Cumplido


a 00003 686274

N. 23.

TRAGEDIA NUEVA.

NDROMACA.

R OTRO TITULO:

OR DE MADRE

FECTO QUE LE IGUALE.

ACTORES.

Andromaca, viuda de Hector y esclava de
Pirro, Rey de Epiro é hijo de Aquiles.
Orestes, hijo de Agamenon y amante de Hermione, hija de Elena, otorgada á Pirro.
Pilades, amigo de Orestes, y confidente de Hermione.
Creonte, Capitan de las Guardias de Pirro, barba.
Astianacte, hijo de Andromaca, niño que no habla.

ACOMPAÑAMIENTO.

De Esclavas troyanas con Andromaca
De Guardias reales con Pirro.
De Damas con Hermione.
De Soldados Griegos con Orestes.
De Ministros del Templo.

ACTO I.

SCENA I.

El Theatro representará una magnifica galeria con vista de Mar, descubriendose por entre los claros de las pilastras que forman la perspectiva en el lienzo que cierra el foro algunos mastiles de Navios y entenas que figuren á corta distancia el Puerto, y á lo lexos alguna porcion de la costa, &c. Y saldrán Andromaca paseandose acaso con sus troyanas, todas de luto, y despues Pirro siguiendola.

And. Ismenia, ¿el Rey me ha visto?
Una Dama. Si Señora: *mirando à dentro*
y el camino torciendo
sus pasos acia aqui viene siguiendo.
And. Huyamos de aqui presto.
Otra. Es imposible ya.
And. Cielos, que es esto?
Pir. Andromaca, Señora escucha, espera,
donde con tal empeño
huyendo de mi vas? si eres tu el dueño
que reconoce el alma;
si eres la amable esfera
que busca el fuego mio,
¿dónde irás que no vaya mi alvedrio.
And. Señor, asi la suerte lisongera
te sirva ó te respete: por tu vida
que dexes á esta triste prisionera
de su injusto destino aborrecida.
Dexame, Pirro, en paz: bastante guerra
me hacen mis sentimientos,
mis ansias, mis temores.
No los haga tu amor tanto mayores.
Pir. Cielos! qué estraño idioma
es hoy el de tu quexa? ¿en qué, Señora,

TRAGEDIA NUEVA.

LA ANDROMACA.

POR OTRO TITULO:

AL AMOR DE MADRE NO HAY AFECTO QUE LE IGUALE.

ACTORES.

Andromaca, viuda de Hector y esclava de Pirro, Rey de Epiro é hijo de Aquiles.
Orestes, hijo de Agamenon y amante de Hermione, hija de Elena, otorgada á Pirro.
Pilades, amigo de Orestes, y confidente de Hermione.
Creonte, Capitan de las Guardias de Pirro, barba.
Astianacte, hijo de Andromaca, niño que no habla.

ACOMPAÑAMIENTO.

De Esclavas troyanas con Andromaca.
De Guardias reales con Pirro.
De Damas con Hermione.
De Soldados Griegos con Orestes.
De Ministros del Templo.

ACTO I.

SCENA I.

El Theatro representará una magnifica galeria con vista de Mar, descubriendose por entre los claros de las pilastras que forman la perspectiva en el lienzo que cierra el foro algunos mastiles de Navios y entenas que figuren á corta distancia el Puerto, y á lo lexos alguna porcion de la costa, &c. Y saldrán Andromaca paseandose acaso con sus troyanas, todas de luto, y despues Pirro siguiendola.

And. Ismenia, ¿el Rey me ha visto?
Una Dama. Si Señora: *mirando à dentro*
y el camino torciendo
sus pasos acia aqui viene siguiendo.
And. Huyamos de aqui presto.
Otra. Es imposible ya.
And. Cielos, que es esto?
Pir. Andromaca, Señora escucha, espera,
donde con tal empeño
huyendo de mi vas? si eres tu el dueño
que reconoce el alma;
si eres la amable esfera
que busca el fuego mio,
¿dónde irás que no vaya mi alvedrio.
And. Señor, asi la suerte lisongera
te sirva ó te respete: por tu vida
que dexes á esta triste prisionera
de su injusto destino aborrecida.
Dexame, Pirro, en paz: bastante guerra
me hacen mis sentimientos,
mis ansias, mis temores.
No los haga tu amor tanto mayores.
Pir. Cielos! qué estraño idioma
es hoy el de tu quexa? ¿en qué, Señora,

te agravia tu fortuna?
te ama tu Rey, tu vencedor te adora;
y el que al Asia domó, rendido ahora
pone el Cetro á tus pies, y su Real mano
con el alma te ofrece,
y con la vida que sin tí aborrece:
qué mas quieres, Andromaca? ¿la suerte
para desagraviarte,
qué mas pudiera darte?
¿no ves que arrepentido ó aplacado
aun mas que te quitó te vuelve el hado?

And. Principe, mi destino,
quanto mejor en tu poder me trata,
tanto me tiraniza y me maltrata,
pues por capricho de mi suerte estraño;
sus mismos beneficios son mi daño.
Y creeme que menos rigurosa
mi estrella fue conmigo, (fuera,
quando me hizo tu esclava, que ahora
si mudable ó piadosa,
por fuerza á mi enemigo
aun á precio de un Reyno, hay Dios!
me uniera.

Pir. ¿Qué tan mal le estuviera
á tu estado, á tu sangre, á tudecoro?
¿ó en la alianza de Pirro
Andromaca sufriera algun desdoro?

And. ¿Y quégloria de Andromaca seria
ser amante de Pirro? ¿qué diría
de mi el Asia? ¿la Grecia que dixera
de la viuda de Hector, si se rindiera
á dar la mano al hijo
del matador de su adorado esposo?

Pir. ? Qué había de decir, mi dueño hermoso.
la Asia, la Grecia, el mundo,
sino admirar tu merito, y llamarte
sin exemplo felíz, sin par gloriosa;
que de un Rey vencedor has conseguido
hacer un prisionero, y un rendido?

And. Pirro, cansaste en vano: en vano estudias
modos de persuadirme:
es mucha la distancia
que hay de Andromaca á Pirro:
es mucho el odio, y muchas las razones
que separan entrambos corazones.
Y en este estado tengo la jactancia
que muger, prisionera y ya vencida,
por ser viuda de Hector soy aun temida.
Y asi dexa ese intento,
puesto que la razon has entendido,
que me fuerza á tomar este partido.
Fuera de esto tu sabes que abatiste
la gran casa de Priamo, y que fuiste
quien cortó las altivas esperanzas
de mi hijo Astianacte.
Acuerdate muy bien (triste memoria)
que de tu padre fue la unica gloria
de que se jactó tanto,
la muerte de mi esposo, y este llanto. *llo*
Con que de aquesta llama
bien puedes olvidarte, (te
que Andromaca no debe ni ha de amar-

Pir. Antes, mi bien, será tu mayor gloria
el haberte vengado (do
del que á troya abrasó, quando obliga
de tus hermosos ojos
detesté la victoria y los despojos:
quando diga y confiese
que si antes de la guerra visto hubiese
esas hermosas luces,
contra la Grecia entera,
de Dardano la casa defendiera.

And. Señor, todo lo creo (sa
de un pecho ilustre, de un alma genero-
como la tuya; y veo
quan justamente esperas que piadosa
responda á tu deseo:
pero, Señor, los Cielos
tanto sus iras contra mi empeñaron,
que á ser me precisaron
ingrata á tus favores.
Veo que tus amores
esta correspondencia no merecen:
pero igualmente quiero
que vivas persuadido á que en mi pecho
vive mi esposo aun, que es mui estrecho
mui apretado el lazo
que ciñe mi decoro
que si de Hetor la viuda desgraciada,
tan querida y rogada
á tal estremo llega
que al Thalamo se niega
de su Dueño y su Rey é insiste en ello,
tiene bastantes causas para hacello. *vase con sus Damas.*

SCENA II.

Pirro solo.

Pir. Oyeme Señora, espera,
Andromaca, escucha, aguarda...
Mas ya se fue... Ay Cielos, quanto
dura el odio y la venganza
en la muger! y yo temo
que si su rigor no calma,
el corazon poco hecho
á sufrir, trueque sus ansias
en violencias ó en desprecios.
Pero en fin suframos, alma,
que el imperio de sus ojos
tanto de mi me arrebata;
que á hacer que vuelva por sí
todo su desdén no basta.

SCENA III.

Creonte y Pirro.

Creo. Señor, en aqueste instante,
segun avisan las Guardias,
el hijo de Agamenón,
de una Nave á tierra salta.
Pir. Quién? Orestes?
Creo. Si Señor.
El mismo.
Pir. ¿Sabes la causa
que oy á Epiro le conduce?
Creo. Si la noticia no engaña,
la Grecia toda, Señor,
por su Embajador le manda.
Pir. Orestes á mi? ¿qué asunto
será el de aquesta embaxada?
este vivió mucho tiempo,
segun informó la fama,
amante correspondido
de Hermione...
Creo. Quizá la causa
querrá saber Menelao,
porque tanto se dilata
el plazo á tu desposorio
con su hija Hermione.
Pir. Qué ansia!
hay Creonte que en los ojos,
de Andromaca tiene el Alma
asunto á mayor empeño,
mejor empleo á su llama.
Creo. Pero y la antigua promesa
tu fé y tu Real palabra?
Pir. Qué palabra ó que promesa
si la tuvo destinada
mi Padre el invicto Aquiles
para mi esposa, mirara
primero si era mi gusto,
antes que su fé empeñara;
que Principes como yo,
de mi valor, de mis armas
y mi condicion no sufren
agena ley: ni se casan
por mas razon que su gusto.
Si la dió mi Padre, vayan
á él que por sí la cumpla,
que por mi no puedo darla.
Creo. Pero, Señor, la Princesa
hoy en Epiro se halla,
que en la fé de este tratado
se vino y dexó burladas
de mil Regios Preténdientes
las altivas esperanzas,
y fuera...
Pir. Cansaste en vano,
Creonte, porque en mis ansias
no hay medio, si la Corona
y aun la vida me importára.
Sola Andromaca á pesar
de Menelao, de Esparta,
y de todo el poder Griego,
si á estorvarlo se juntara,
ha de ser Reyna de Epiro,
pues que ya impéra en el alma.
Demás de que á la Princesa
su destino es quien la agravia;
pues que no puso en sus ojos
el imperio y la eficacia
que ha dado en su competencia
á los de mi bella Esclava.

SCENA IV.

Pilades, Pirro y Creonte.

Pil. Señor, el Embaxador
de las Provincias de Acaya
pide que le des Audiencia.
Pir. Pilades, ¿de su Embaxada
ha penetrado el motivo
tu amistad?
Pil. Muy reservada

debe de ser la materia,
puesto que á mi confianza,
con haberle preguntado
de su venida la causa,
respondió con el silencio.

Pir. Está bien. Creonte, manda
que para mayor grandeza,
toda mi Corte y mis Guardias
en los puestos convenientes
asistan. *vase Creonte.*
Y tu en su entrada
como introductor le guia,
como amigo le acompaña.

Pil. Voy Señor, á obedecerte.
Vase Pilades.

Pir. No sé que recela el alma
de esta venida, que todos
os afectos pone en arma.
Pero sea lo que fuere,
Pirro de qué se embaraza?
si á pedir á la Princesa
viene, é intenta cobrarla;
llevela muy norabuena,
y para desagraviarla
case con ella tambien,
pues fue su amante en Esparta.
Pero si viene á otro efecto,
si de no estar á la alianza
y al pacto á reconvenirme
hoy Menelao le manda,
antes que con la respuesta
otra vez de Epiro salga,
quiero que vea en el solio,
si puedo, á mi bella Esclava.
Venga despues Menelao
con todo el poder de Acaya,
que al espiritu de Pirro
ningun empeño acobarda;
y en haciendo yo mi gusto,
lo demás no es de importancia.

SCENA V.

Mudase el Teatro en un Salón regio, destinado para las Audiencias públicas, que se adornará con toda la magnificencia posible con Simulacros de los Dioses, Estatuas de Reyes, Armas y Trofeos pendientes de la cornisa que representen los despojos de la vencida Troya. Trono elevado en la testera del Salón: y salen Pilades, Orestes y Creonte. Sequito de Griegos con Orestes, Guardia con Creonte. Acompañamiento de Cortesanos que esperan la Audiencia. Y tocan caxas y clarines, y la Musica tocarà al mismo tiempo marcha. Repartense las Guardias á los lados del Trono y en las puertas del Salon. Creonte entra por la puerta por donde debe salir el Rey.

Pil. Te parece, amigo Orestes,
que en lo que cuenta la fama
de las riquezas que Pirro
trajo à Epiro desde el Asia,
ha mentido?

Ores. Antes no llega
á lo que estoi viendo En quantas
Cortes corrimos en Grecia,
Peloponeso y Thesalia
no he visto grandeza igual.
¡Qué Simulacros¡ què Estatuas¡
qué Blasones¡ qué Trofeos¡
pero ay Pilades¡; què en nada
halla alivio el corazon
hasta ver á mi adorada
Hermione. Dime, amigo,
sabe acaso mi llegada?
sabe...

SCENA VI.

Pilades, Orestes, Creonte y despues Pirro.

Creo Principes el Rey. *Sale*

Ores. Dame, gran Señor, tus plantas,
y permiteme que bese
la invicta mano que al Asia
puso freno, à cuyo esfuerzo
debe Grecia su venganza

Pir. Alza, Orestes, á mis brazos,
y dime de esta embajaxada
el motivo, que sera
de no pequeña importancia,
quando las Cortes de Grecia
juntas otra vez despachan
un tan grande Embajador.

Ores. Antes, Pirro, que en las causas
de mi venida y asuntos
de que la Grecia me encarga,
te hable por ella; permite
que dè à mi suerte las gracias,
pues le debo el agasajo
de ver en Pirro un Monarca
hijo de Aquiles, y digno
heredero de su fama.
Deja, Señor, que me goze
de ver que la Troyana
altivez.

Pir. Principe, dexa
oficiosas alabanzas,
que en todo tiempo y ahora
son mucho mas escusadas.
Vamos solo á lo que importa
y á lo que Grecia te encarga.

Va Pirro à sentarse en el Trono.

Ores Pues ya con ese permiso
Grecia por Orestes habla.

Sientase en Almohadones

Ores. Gran Monarca de Epiro, que en las glorias
de conseguidos y herederos timbres
tanto vale tu nombre por tus hechos,
como vale por ser hijo de Aquiles;
la Grecia nuevanente congregada
por las heroicas Almas que la rigen,
atenta á la comun razon de estado
y al interés comun, por mi te dice:
con las cenizas del Troyano Imperio
el habernos vengado, de qué sirve,
si quedan todavia del incendio
esperanzas que ahumen y respiren?
Pirro, el hijo de Hector en tu Palacio
y lo que es mas en tu regazo vive:
una vivora crias en el seno,
que en pago del fomento te atosigue;
un enemigo de la Grecia toda,
un Vengador del Asia y de la Estirpe
de Dardano alimentas: mira como
podrás hacer esté tu Reyno firme.
Primero pues que la orgullosa planta
á mayor robustéz crezca y se aníme,
á cortar de raíz sus esperanzas
serà prudencia la segur apliques.
Y aun preciso será, pues que la Grecia
oy con la muerte de Astianacte pide
que asegures la gloria de sus armas
su recelo y el tuyo tranquilizes.
La alta penetracion con que los Cielos
tu espiritu dotaron no permite
que lo que tù tan util reconoces,
ociosamente intenta persuadirte.
Solo sí, gran Señor, he de acordarte
(porque dable será que necesite
tu brio advertencia) que no todo
de tu fortuna y tu valor lo fies.
Despreciar por pequeño al enemigo
por desarmado y flaco; tu lo vistes
à quantos valerosos Capitanes
costó el honor en mil sangrientas Lides.
Si en la Hidra cruel que por diez años
ocupó nuestras fuerzas no se oprime
el renuevo fatál, vendrá algun dia
que intentes y no bastes à oprimirle.
Dia vendrá que aquese tierno Infante
lo cierto desta maxima acredite
quando con mejor suerte que su Padre
el Vengador del Asia se apellide.
Quando llevando en la animosa diestra
la llama, como á Hector tu mismo viste,
se arroje al agua, ataque nuesttos Puertos
las Fustas nos abrase ó nos las quite.
No os acordais, Señor, quièn fue su Padre?
que á no ser por el vuestro era invencible?
pues temed q̃ le exceda en la fortuna,
le iguale en medio y en valor le imite.

Pir. Oretes, de esos Principes el zelo
con que al público bien atentos viven
alabo y reconozco, mas no entiendo
lo que tantos cuidados les motive.
Un niño desarmado, prisionero,
que apenas á su patria sobrevive
les dá asi que pensar que à su venganza
Argo y Micénas buscan eximirse?
Yo, Principe, á la Grecia la juzgaba
ocupada en asuntos mas sublimes:
y de solo escuchar el nombre ilustre
del grande Embaxador de quien se sirve
concebí en el proyecto igual grandeza,
y á algun empeño la atencion previne.
Pero demanda tal? quien la pensara?
¿ó á quien jamas pudiera ser creíble
que

q̃ un Pueblo vencedor de tantas gentes
contra un Esclabo. y un Rapaz conspire
si ya no á Ilion solo sino al Asia
vimos arder en el incendio triste,
qué hemos de recelar? acaso pueden
el yugo sacudir que les oprime:
pon en Troya los ojos mira aquella
Enperatriz del Asia, aquella insigne
arbitra de la paz y de la guerra,
fecunda Madre de Almas invencibles.
Mira abatidas sus sobervias torres:
mira sus rios que la sangre tiñe
de sus hijos: desiertas sus campañas
y hecha escarmiento del poder mas firme.
Los que sobrevieron al estrago,
en dura esclavitud lloran y gimen.
Yo, Orestes, no concibo como Troya
en tal estado á la venganza aspire.
pues que teme la Grecia?

Ores. Justamente
teme; Señor: que aunque cortada mire
la venenosa planta, si se dexa
lafunesta raiz, de qué le sirve?

Pir. No se debe temer; que trasplantada
del terreno nativo en que percibe
el venenoso humor, perdiò la fuerza:
y mas qnando el estudio la cultive
habrá que recelar¿ en fin, Orestes *reʃu*
inutilmente intentas persuadirme:
de mis despojos soi yo solo el dueño;
y no consiento que otro solicite
disponer á su arbitrio.

Ores. Tan precisa
resolucion, Señor, bien claro dice
lo poco que te importa de la Grecia
la alianza y la amistad, pues no consigue
un empeño tan facil

Pir. Aeste pacto,
á la alianza renuncio. Es constreñirme
á un proceder injusto: es tiranía
con velo de amistad. ¿En donde existen *con impetu.*
los titulos que tiene à mis conquistas
a Grecia? entro yo acaso à prescribirle
la Ley con q̃ ha de usar de sus despojos,
pues por què este derecho ha de impedirme?
dime no ha seguido Casandra á vuestro Padre
Hécuba no acabó en poder de Ulises?
los demás no poseén sus Esclavos,
sin q̃ haya quien lo estorve ó se los quite,
pues yo tambien de Andromaca y su hijo
por suerte me hice dueño: y no imaginen
que logre su razon ó sus derechos
la fuerza que los mios no consiguen.

Ores. Pero, Señor, si al verse desairados
intentas en tal vez.

Pir. Qué es lo que dices?

Levantase alborotado, y Orestes se levanta por respeto.

?qué habian de intentar, prosigue, acaba
de declararte:? habian de pedirme
á Astianacte las armas en la mano?
vengan muy norabuena: á recibirles
iré como es razon: ya me conocen,
ya en el ardor de las pasadas Lides
han visto á Pirro, y saben quantas veces
à la vista de Hector irresistible
avergonzó sus fugitivas huestes,
las rehizo, ordenó, y haciendo firme
la declarada, voz de la Victoria
precisó á retratarse y desdecirse.
Quien Esquadras dispersas y cobardes
valientes hizo, no será dificil
que al presente á ellas con su vista
las rompa, las deshaga y las disipe.

Sientase, Orestes hace lo mismo.

Ore. Pero evitar los daños de una guerra
domestica y civil.

Pir. Vuelvete, y diles,
Orestes, á los Principes de Grecia
que en mi resolucion me han de hallar firme;
que como aliado estuve á los tratados
que á utilidad comun con ellos hic
que como tal la fé sabré guardales,
y como amigo que sabré servirles;
pero porque les tema, ó precisado
á recibir la ley que ellos me dicten,
y mas no siendo justa; no lo entiendan,
q̃ en fin soi Pirro, y soi hijo de Aquiles

Ores. Yo volveré Señor, pero no solo;

Baxa el Rey del trono, y Orestes se levanta.

que

que mi prima tambien ha de seguirme:
encargóme su Padre Menelao,
que si no conseguia reducirte
á perder á Astianacte, la Princesa
permitas que à su patria se retire,
y que yo la conduzca.
Pir. Es ley forzosa
que ella obedezca, y yo no he de impedirte
tan justa pretension. A su presencia
vé, Orestes, luego, y el precepto dile
que traes de su Padre; y si dudare
de mi consentimiento ó te lo pide
dirás que no me opongo, y que esté cierta
que aunque sus prendas hacen muy sensible
que mi Corte la pierda, los preceptos
de un Padre pesan mas; y q̃ el seguirles
en ella es un deber inescusable,
y en mi que el paso la ábra y facilite.
Vase con el acompañamiento.

SCENA VII.

Ores. Pilades, dime, ¿no has visto
el orgullo y la arrogancia
de este Tirano? y has oído
el desprecio con que trata
á Hermione, y aun a toda
la Grecia? viven las Sacras
Deidades, que si el caracter
con que vengo no me atára
las manos, con su vil sangre
lavàra yo aquesta mancha.
Por otra parte, ay amigo
la suerte que siempre ayrada
puso acibar en mis dichas,
parece que ya se cansa
de perseguirme, pues hace
que mi prima vuelva á Esparta
sin casarse, y que revivan
mis ya muertas esperanzas.
Este gozo hace que olvide
tu desayre, hasta dexarla
en poder de Menelao;
que yo volveré à vengarla,
y arrancarle el corazon
reste infiel, sin que le valgan
sus cautelas á eludir
el golpe de mi venganza.
Pir. Principe, y Señor, yo nunca
imaginè que llegára
á tal extremo el amor
de Pirro. Por una Esclava
que atropellase el decoro
de Hermione, y no mirára,
ni á sus proprios intereses
ni à la fé de su palabra.
Al mismo tiempo el pensar
que una ocasion tan temeraria,
parece que á tus designios
abre senda no pensada,
por donde á la posesion
de Hermione y quizá de Esparta
llegues; discure tú quanto
me llena de gozo el alma.
Vengar en Pirro el agravio
de su beldad desairada
es indispensable; pero
no, Orestes, como lo trazas.
Porque matarle, no siendo
cuerpo á cuerpo y en campaña;
(á mas que es indigna accion
de tu sangre y de tu fama,)
abáte tus pretensiones
el lugar de restaurarlas.
El éxito de esta empresa
y el logro de tu esperanza
pende, Señor, del estado
en que tu cariño se halla
con la Princesa.
Ores. Ay amigo,
que esa deuda cuesta al alma,
hasta llegar á sus ojos
mil suspiros y mil ansias.
Tù Pilades, que has tenido
la suerte de acompañarla
en tan larga ausencia, dime
qué hace? ¿está muy disgustada
en Epiro? ? dí, se acuerda
de mí alguna vez como habla
de su destino? qué dices?
¿como sufre la arrogancia
y los desaires del Rey?
Pir. Si vieras, amigo, quantas
y quantas veces suspensa,
descolorida y turbada,

He

lleno el pecho de congojas,
y en tierno llanto bañada
Pilades dixo, ?què hicieras,
tù, si como yo te hallaras,
perdiendo á quien adoré,
y en poder de quien me ultraja?
otras veces de verguenza
cubierta la hermosa cara
què haré, Pilades, decia¿
daré la vuelta á mi casa?
?ó hasta quando he de sufrir
el desden con que me trata
el Rey? Ay Oreſtes mio,
donde eſtás?

Ores. Pilades, calla,
no prosigas, que no puedo
sufrirlo ya: prenda amada
viven los Cielos, tirano,
viven sus Deidades altas
que he de beberte esa sangre
traydora. Pilades, anda
dila luego á la Princesa
que me permita el hablarla:
que se aliente: que está aqui
su primo que la idolatra,
Ah! si la debe mi amor
alguna memoria..... Acaba,
Con ansia y turbacion.
no te detengas, vé preſto,
dale eſte alivio á mis ansias.

Pir. Voy, Señor, á complacerte;
pero tù sosiega y calma
esa turbacion que agita
tu espiritu: espera y calla,
que no està lejos de ser
piadosa quien no es ingrata. *va.*

SCENA VIII.

Orestes solo.

Ores. Ese solo pensamiento
dà vida á mis esperanzas:
que aunque en ellas es comun
despreciar á quien las ama,
y amar á quien las desprecia,
por la ambiciosa jactáncia
de rendir á quien pretende
eximirse de adorarlas;
mugeres en quien concurren
las reales circunſtancias
de mi dueño, ese vulgar
capricho no las infama.
Entre tanto discurramos
en el modo de vengarla.
Barbaro, no has de alabarte
no, de acciones tan villanas.
Ay amada Prima mia!
de tu voz pendiente el alma
para su muerte ó su vida
de ti la sentencia aguarda. *váse*

ACTO II

El Teatro serà una Sala que represente el quarto de Hermione.

SCENA I.

Hermione y sus Damas.

Dam. Señora, no á la congoja
te entregues asi, descansa
siquiera de tus pesares
por un rato no reparas?

Herm. Dexadme todas, dexadme
con mi dolor? Yo de Esparta,
donde hija y heredera
nací del mayor Monarca,
he venido à ser testigo
de mi oprobio y de mi infamia?
?yo por otra aborrecida,
yo por otra despreciada;
he de rogar à un aleve
con migo? ¿y por una Esclava,
una estrangera que adora?
he de vivir olvidada¿
pese á mi altivèz, y pese
al lustre de mi prosapia;
no ha de ser: yo he de vengarme.
Verà Pirro à donde alcanza
la saña de una muger.
Pero ay infelice que es vana
resolucion, si mi Padre
me olvida y me desampara.
Ay Orestes si era cierta
la fé con que asegurabas
quererme, ¿como, ay Dios ?como
en eſta ocasion me faltas
ayudárasme á lavar
de mi decoro la mancha:
pero ay de mi que yo misma
te impuse la ley tirana
de ausentarte y de no verme:

que

SCENA II

Hermione Pilades y Damas.

Pil. Señora, Orestes me manda
decirte, que si le dás
licencia, vendrá á tus plantas.

Herm. Orestes ¿pues como? ay Cielos.
Con quietud y alborozo,
quando llegó?.. (las palabras
no encuentro, y el corazon *ap.*
siento que en el pecho falta.
Pilades, di, como viene?
qué te ha parecido? habla:
Con ansia y precipitacion.
viene enojado conmigo?

Pil Viene con una embaxada
de la Grecia al Rey, y viene
tan leal, tan sin mudanza
como vivió siempre, muerto
por tus luces soberanas.

Herm. Ay de mi!

Pir. Pues qué, Señora,
has sentido que llegára?

Herm. No, Pilades, no: al contrario,
su lealtad y su constancia
que yo dexé por el Trono
de Epiro... La sangre llama
á cubrime de verguenza
el rostro: Pero.. Está echada
ya la suerte.

Pil. Ese rubor,
bella Hermione, es una paga
de mayor satisfacion
y de mas precio que quantas
finezas pudiste hacerle,
quando suya te llamabas.

Herm. Què mal interprete haces
del mudo idioma del alma?
este pesar es flaqueza
del corazon, que no basta
y se rinde à la oposicion,
y al ahogo que le causa
esta lucha, en que mi amor
y mi decoro batallan.
Yo confieso que le quise;
que vivi con la esperanza
de ser suya: mas los Hados
desunieron nuestras almas:
ya sacrifiqué un afecto
tan tierno y dulce en las Aras
de mi obediencia. Mi Padre
lo hizo: ya estoy casàda.

Pil. El Rey tu Padre extinguió
aquella primera llama;
y èl mismo entre las zenizas
vuelve otra vez á avivarla.

Herm. Mi Padre.. Pues que pretende
no lo recates; acaba,
Pilades, de descifrar *con ansia.*
todo el enigma.

Pil. Que á Esparta
vuelvas.

Herm. Què es volver? asi
Con magestad y firmeza.
he de volver ultrajada?
pensaralo mejor antes
que saliera de mi casa:
ya estoy aqui. A ser de Epiro
Reyna vine, y à mi patria
no tengo de dar la vuelta
sino ó muerta ó coronada.

Pil Dexa á lo menos que venga
á tu presencia, y te trayga
el recado de tu Padre:
no le niegues esta gracia.

Herm ¿Y quieres que con su vista
ponga á prueba mi constancia.
y que arriesgue mi decoro?...
No: que sin verme se vaya.

Pil. Es extremo muy cruel.

Herm. Es atender à mi fama.

Pil. No se ofende tu respeto.

Herm. Yo se lo que arriesga el alma.

Pil. No merece este rigor.

Herm. Mi honor lo exige.

Pil Es tyrana
resolucion, y la vida,
segun lo que te idolatra,
le ha de costar.

Herm. Mi congoja
tambien me tiene sin alma.
Sufra Orestes, pues yo sufro.

Pil No es posible, soberana
Hermione, que en tan bello
corazon se alvergue tanta
crueldad ...
Arrodillase y tomala la mano.

por las memorias
dulces, no bien olvidadas
Afectuoso.
de aquel cariño, Señora;
no sufras que Orestes parta
sin verte y hablarte.
Herm Ay Cielos!
venció la fineza rara
de tu amistad. Dì que venga.
Pil. El Cielo te dé las gracias,
que nos has dado la vida. *vase.*

SCENA III.

Hermione y sus Damas.

Herm. El sabe tambien las ansias
que me ha de costar el verle.
Despejad. Por mas que haga,
Vanse las Damas.
no sé como te resista,
amor cruel, si las armas
contra mí te doy yo misma.
¿Para qué con la esperanza
otra vez me lisongeas,
si en viendome apasionada
me la has de quitar? tirano;
quien te creyera.

SCENA IV.

Orestes y Hermione.

Ores. Gallarda
Hermione, otra vez vuelvo
à las luces soberanas
de tus ojos, por si en ellos
el alivio que me falta
puedo hallar, ya que son ellos
de mi mal la dulce causa.
Ores. Qué es esto, Principe? asi
te olvidas de tu palabra
dime, infiel, dí, fementido,
¿es esta la fé jurada
que me diste quando á Pirro
fui de mi Padre otorgada
de no volver á mis ojos?
Ores. Mi bien, aunque lo jurara
de mi amor y mi destino
es la condicion tan rara
que siempre juro no verte
y siempre vuelvo á tus plantas:
y quando huyo mas de tí
con mas violencia me arrastras.
Herm. Primo, detente: qué dices?
no es este el idioma que habla
un Embaxador, ni esto
lo que mi Padre te encarga.
Has olvidado el caracter
de los heroes que tratas? *Muý grave*
vuelve en tí; dí á lo que vienes,
y esas ternezas las guarda
para quien se halla en estado
de oirlas y de pagarlas,
Ores. Ya, Prima y Señora, son
muy otras las circunstancias,
ya son otros los empeños.
Pirro consiente en que á Esparta
vuelvas.
Herm. Què he escuchado, Cielos.
Ores. Si, mi bien; por una Esclava
atropella tu decoro,
quiebra su fè y su palabra:
y quando por toda Grecia
á este efecto congregada,
vengo á pedirle la muerte
de Astianacte, por la alianza
y el pacto de perseguir
aquella perfida raza
hasta el total exterminio;
llega à tanto su arrogancia,
que de injusta y de cobarde
á toda la Grecia trata:
y à tí, Señora, porque
su amor turbas y embarazas,
te aborrece, te desprecia
y te remite à tu patria
y tu Pradre....
Herm. Cesa, cesa,
no prosigas, calla, calla:
aleve y tu sufrirás
que Hermione de aqui salga
adonde vino á ser Reyna,
ofendída y repudiada?
Ores, Qué presto murió mi gozo
qué breve fue mi esperanza
Herm. Ay Orestes si me quieres
como dices, vuelve á Esparta,
vuelve, y empeña á mi padre
y à la Grecia en mi venganza.

Vuelva á reunir sus tropas,
recoge otra vez su armada:
arda por mi toda Epiro
en la misma activa llama
en que por mi Madre Elena
ardio Pérgamo y el Asia.
Ores. Si, pero ven tu conmigo,
Señora, á encender la saña
de aquellos Principes, vèn
à poner tu Reyno en armas:
que aunque emplé yo en tu obsequio
todo el nervio y la eficacia
del amor y la eloquencia;
para hacer tuyas las almas,
al hechizo de tus ojos
no hay esfuerzo que equivalga,
que valen por mil razones
sus dos niñas soberanas.
Her. Dices bien, q̃ puede ser *Pensati*
mi presencia de importancia.
Vete luego... Si, dispon
mi partida.
Ores. (Albricias, alma *ap.*
lograronse mis designios)
volando voy. *yendose.*
Herm. No, no; aguarda *suspensa.*
¿y si se casa en mi ausencia
el Rey?
Ores. Te entiendo, tirana;
yo te adoro y me aborreces;
él te aborrece y tu le amas.
Ingrata, quien lo creyera?
Herm. No, Orestes, quiero á mi fama;
no à Pirro.
Ores. Lindo color
para cubrir tu mudanza.
Herm. ¿Qué es esto, Principe, olvidas
el sugeto con quien hablas?
con mugeres como yo
no se entienden tan villanas
pasiones; y la obediencia,
no nuestro gusto, nos casa.
Ores. Pues ya à que amar no te vence,
esa te rinda y persuada
á que te vuelvas.
Herm Por qué?
Ores. Porque tu Padre lo manda.
Herm. Mi Padre, ay de mi, lo ordena
no hai que replicar palabra;
Primo, vamos: yá mi gusto
le sacrifiqué en Esparta;
ahora mi resentimiento
victima será en sus aras.
Ores. ¿Quien no ha de adorar tan noble
corazon? prenda adorada,
podré esperar à lo menos
que pague tu amor mis ansias?
Herm. No sè.
Ores. ¡Qué poco, cruel,
te debe el mio! ¿asi pagas
tantos años de suspiros?
¿ni aun me respondes, ingrata?
Her. Que mal conoces, mi bien:
casi dixe lo que al alma *áp.*
este silencio le cuesta!)
Ores. Pues Señora, por què callas.
Herm. No sufre mi pundonor
que hable,
Ores. ? Si desobligada
estás ya de esa coyunda?
Herm. No importa.
Ores. Esperas tirana,
aùn?
Herm. No, Orestes.
Ores. Pues qué?
Herm. Estoi
ofendida y no vengada.
Ores. Yo te vengarè.
Herm. Eso quiero.
Ores Entre tanto à mi esperanza
no la dás algun consuelo?
Herm. Tiempo vendrá.
Ores. ¿Por qué tardas,
mi vida? ¿dudas acaso
de mi fé y de mi constancia?
Herm. Esa aumenta mis pesares. *Llo.*
Ores. Lloras? ¿luego puede el alma
volver á vivir?
Herm. Ay Cielos!
Orestes, espera y ama.
Ores. Marmol seré: y tu bien mio?
Herm. Qué quieres mas? esto basta.
Ores. Ah si no fueras tan bella!
Herm. Ah si tanto no me amáras! *va.*

SCENA V.

Mudase el Theatro en un Salon que represente el apartamiento de Andromaca lo mas melancolico que sea po-

sible, con, escritorios, sillas y bufete, todo cubierto de luto. Y Andromaca de una parte, Creonte con Astianacte de otra.

An. Creonte, amigo, dí, donde vienes?
donde eſtuvo Aſtianacte?

Creo. Aqui á tu prenda tienes,
Eſte niño, Señora,
que es la luz de tus ojos,
de los brazos de Pirro
otra vez á los tuyos viene ahora.

And. El Rey le acaricíó? *con ceño.*

Creo. Pirro le adora, (tido
hace extremos con él pierde el sen-
y al vér su gracia, dixo enternecido:
precioso Niño que felice fueras,
si Madre menos barbara tuvieras.

And. Con que Pirro le quiere? ah sus
cautelas conozco.

Creo. Injuſtamente,
Andromaca, recelas, (te
que no cabe en un pecho tan valien-
proceder tan villano:
la laſtima que al verte
le debió tu hermosura,
bien preſto fue paſion.

And. Es un tirano,
origen de mi llanto y desventura.
Sin Reyno y ſin esposo,
por su Padre y por él vivo oprimida,
todo mi guſto y libertad perdida.
¡Oh mil veces dichosa,
como trasporta
oh mil veces felice Polisena,
que tuviſte la suerte
de no sobrevivir á tanta pena,
y con gloriosa muerte
que intrepida miraſte!
de vér arder tu patria te librasteǃ(ga
nosotras desdichadas *llorando ama*
al arbitrio de un barbaro entregadas
por mil diversos mares.

Creo. Señora, por tu vida
que entregues al olvido esos pesares
q̃ no remedia ó disminuye el llanto.
Cese ya el importuno,
el inutil quebranto,
á la neceſidad el dolor ceda,
y á tan triſtes Auroras
sereno un dia, Andromaca, suceda.
En los extremos males
un remedio hai no mas que es no es-
perarlo.
y solo en los sucesos deſiguales
de una y otra fortuna,
se sondan los espiritus Reales;
porque en el curso inſtable de las cosas
no siempre fue la gloria
compañera ó seqùaz de la victoria;
pero eſtá vinculada
la solida, la firme y verdadera
al que sabe sufrir, no al q̃ le impéra.

And. Ah ¡ es muy facil, Creonte,
fuera de la ocaſion dar los consejos;
facil la tolerancia
quando el mal ó no es grande ó se vè
lexos.
¿pero yo que mi bien y mi reposo,
patria y honor perdí, y en tierra agena
tù ſin Padre, hijo mio, yo sin Esposo
vivimos en tan barbara cadena;
q̃ pena (ay Dios¡) igualará á eſta pena?

Creo. Sabe, Andromaca, el Cielo
quanta laſtima ſiempre me ha debido
tu juſto desconsuelo;
pero tú remediarlo no has querido.
Si en Hector has perdido
un Esposo y un Rey: en Pirro puedes
adquirir un esposo,
Rey y amante tambien y mas dichoso!
Sabes bien que él te adora,
que tu desvio y tus desdenes llora:
tù sola te aborreces:
tù sola de tu hijo
el deſtino fatal no compadeces:
y por una porfia,
un fauſto, una arrogancia
que en vano calificas de conſtancia,
huyes de un Rei el tálamo y la alianza
y al pequeño Aſtianacte
de que reine algun dia
le usurpas la esperanza.
y al enojo de Grecia
le expones. (Mas que miro? *ap.*

Mirando á dentro.

el Rei viene á ciaqui: yo me retiro.
Quan-

Quedate á Dios, Señora,
y con pecho sereno (*va*)
piensa lo q̃ te importa desde ahora.

SCENA VI.

Andromaca y Astianacte.

And. Ven, hijo, ven, hijo mio,
Sientase y le toma la mano.
à tu Madre desdichada,
que no tiene otro consuelo,
ni otro alivio en su desgracia
que mirar en tu semblante
y en tus ojos retratada
la imagen de Hector tu Padre:
hijo mio de mi alma!
?qué tienes luz de mis ojos,
que parece que anublada
traes esa hermosa frente?
espejo en quien se miraba
tu invicto Padre. ¿Qué tienes,
hijo mio? que te falta?
Quedase por un breve espacio suspensa, y Pirro sale à los bastidores observandola
La libertad, amor mio,
Padre, arrimo, Reino y Patria.
?Y yo habia de sufrir
que la mano le besáras
à Pirro? ¿Yo á otro cariño
habia de dar entrada
en el pecho, y que de Hector
otro el lugar ocupára?
Pirro en los bastidores.
Pir. Muger, mas que tu hermosura
enamora tu arrogancia.
And. No amores, no admitirá
tu Madre segunda llama.
Tu eres el unico y solo
de aquella coyunda infausta
fruto hermoso è infelice.
Mirandole suspensa.
Ay, hijo! que en esa cara
me parece que estoi viendo
à tu Padre: tu retratas
su dulce hechizo: estos son
sus ojos, esta la gracia
de su mirar, esta frente
tenia tan despejada,
este ceño que embelesa,
esta magestad que encanta.
Hector mio, en esta prenda
tuya te busca y te abraza
tu Andromaca: ay! quantos sustos
costó á su Madre el librarla
de la colera de Ulises.
hechizo de mis entrañas!
Abrazandole, y al salir Pirro repara en él

SCENA VII.

Andromaca, Pirro y Astianacte.

And. Perdona, Señor, que no
entendí que me escucharas.
Pir. Lastima dieran tus males
si tu no fueras la causa,
Señora, de que en tu suerte
no haya habido hasta oy mudanza.
Serenense ya esos ojos,
basta de lagrimas, basta,
dueño hermoso, de suspiros,
y de sentimientos basta:
sabes que Pirro te adora.
And. Ah, Señor! quanto te engañas,
si piensas que de sus ojos
esta viuda desgraciada
Puede desterrar el llanto;
si á donde quiera que vaya,
y à donde quiera que mire,
veo en su sangre bañada
lá imagen de Hector mi Esposo:
veo el tropel y las armas
que á mi vista le robaron:
veo en tu mano la llama
Mirandole con horror.
fatal que abrasò mi Reyno,
é hizo cenizas mi casa;
veo à mi hijo; y en fin *sollozando.*
véote á ti que eres causa
de tanto mal ¿y no quieres
que el dolor su oficio haga?
¿no quieres, dí, que me affija
y llore?
Pir. ¿Pero no basta
tanto tiempo de desvios?
tantos desdenes no bastan?
has de aborrecer, Señora,
siempre? ¿ha de ser la venganza

eterna? quánto me cuesta
de suspiros y de ansias
esa culpa! yo padezco
el rigor y las desgracias
que causè en Troya, yo sufro
el ardor de aquella llama.
Yo estoi vencido: yo vivo
esclavo, y mi amor arrastra
su cadena sin en el breve
alivio de una esperanza.
Yo he perdido mi sosiego,
yo muero... Ay, Señora! tantas
congojas, tantos desvelos,
tantos pesares no ablandan
ese pecho? ay Dios! jamás
tuve yo tan cruda el alma:
¿fui yo tan cruél contigo
como me eres tù, tirana?
si te agravió Pirro, él mismo,
Señora, te desagravia:
te adora: te hace su Reina
y Esposa...

And. Ay Pirro!

Pir. Y en paga
solo te pide que no
le mires tan enojada:
con solo esto yo te ofrezco
y te empeño mi palabra,
bien mio, de sostener
con el poder de mis armas
á tu querido Astianacte:
y á despecho de la saña
de los Griegos, te prometo
coronarle en el Alcazar
y el trono de sus Mayores.
Volver á erigir sus sacras
almenas, y hacer en fin
que Fenix Troya renazca
de sus cenizas...

And. Ay, Cielos,
quanto nací desdichada!

Pir. suspiras, crùel? ¿al Cielo
vuelves los ojos y callas?
ni aun de mirarme siquiera
te dignas? sabes, ingrata,
que por ti sola desprecio
la hermosura soberana
de Hermione: y porque ocupes
el solio à que ella aspiraba,
sabes que expongo mi estado
al furor y la venganza
de Menelao su Padre:
fuera de esto, no me bastan
para olvidar el cariño
con que te idolatro, tantas
injurias como me dices,
y desaires con que ultrajas
mi decoro; antes rendido
vuelvo otra vez á tus plantas
á ofrecerte mi corona:
y quando con arrogancia
me insultas y me desprecias,
me aborreces y me agravias;
yo solo por vér si acaso
el amor de Madre ablanda
ese pecho de diamante,
que mi cariño no labra,
á tu querido Astianacte
con tanto regalo trata
mi amor, que porque en sus ojos
te contemplo retratada,
llamè hijo mio al mayor
enemigo de mi casa,

And. No mas, Pirro: yo conozco
la distincion con que tratas
estos miseros cautivos:
Veo, Señor, que con tantas
finezas, aun mas que esposo
eres á esta pobre Esclava,
mas que Padre á mi hijo fuiste.
Si: y quanto la suerte ayrada
me ha quitado, tus piedades
me restituyen bizarras.
Todo, Pirro, lo confiesa
y lo reconoce el alma;
pero tù mismo bien vés,
bien conoces la tirana
necesidad en que estoi
de agradecer tan gallardas,
tan piadosas expresiones,
como de un Dueño y Monarca
que perdona á los vencidos,
no como de esposo que ama.

Pirro se suspende un rato, mirandola con admiracion.

Pir. Eres fiera, eres sobervia
muger. Ahora bien repara
el agravio que me haces
con tu orgullo y tu arrogancia;
la Grecia mal satisfecha

con

con haber visto humillada
por el suelo la altivéz
de tu familia y tu casa,
y reducida á cenizas
la Magestad Soberana
del Sacro Ilion ;oy vuelve
á pedirme congregada
segunda vez por Orestes
à tu hijo ; y de mí aguarda,
que por el comun sosiego,
victima muera en las Aras
de los Dioses tutelares
de Grecia...

And. Detente, aguarda.
Pirro, mi Señor..Qué pena! *desaso.*
tén piedad de mí..qué ansia!
bien vés tú que airado el Cielo,
á mi hijo no le guarda
para que vengue á su Padre:
no, no tiene esa esperanza:
guardale, para que enjugue
á su Madre desdichada
el llanto, que sin cesar
mis tristes ojos derraman.
Mi Rey, mi Señor, mi dueño,
muevante esta vez mis ansias.
No sufras... *arrodillase.*

Pir. Alza del suelo, *muy alegre,*
hermoso dueño del alma.
No desesperes, que yá
sin que tu me lo rogáras
he prevenido tu llanto,
y yá negué la demanda.
Con la guerra á fuego y sangre
toda Grecia me amenaza;
pero mi bien, si supiera
que el Imperio me costára
y la vida; si supiera
que mi Palacio y mi casa
despojos habian de ser
de la colera y la rabia
de Agamenon; si supiera
perder por tan bella causa
magestad, honor, grandeza,
libertad, decóro y fama;
tengo de guardar su vida
y la tuya, y por salvarlas
verteré yo quanta sangre (*no.*
me anima, solo que en paga *mui tier-*
dexes de ser mi enemiga,
y oygas con piedad mis ansias.

And. ¿Y querrás, Pirro, querrás
que acion tan noble y bizarra.
tan heroicos sentimientos
á una vil pasion bastarda
deban el sér, no á tu brio,
á tu virtud y tu fama?

Pir. No mi bien; toda esta gloria
á tus ojos quiero darla:
yo otro lauro no pretendo,
que el de ser tuyo.

And ¡Tiranas
lisonjas de un enemigo!
Volviendo con desprecio la espalda.
barbaro, en vano te cansas.

Pir. Què escucho?

And. Pudiste en Troya, (*cho.*
tirano, prender la llama; *con despe-*
mas no podrás en mi pécho
encenderla y avivarla;
que vive aun en él mi esposo.

Pir. (Habrá mas loca arrogancia! *ap.*
¿y yo sufro estos desaires?
pero el que todo esto causa
es este niño, que es quien
con tal furor la arrebata,
y mientras no se le quite
será imposible trocarla:
esto ha de ser.) Pues si vive
Hector en tu pecho, aguarda,
verasle otra vez morir
en tu hijo. Há de mi guardia.

SCENA VIII.

Andromaca, Pirro, Astianacte, Creonte y Guardias.

Creo. Qué es lo que mandas, Señor?

And. Ah Pirro! detente, no hagas
en una vida inocente
tal crueldad: yo la culpada
he sido, no él: en mi sola
tu enojo se satisfaga.
Y si á mover tu piedad
mi llanto y dolor no bastan:
mira su edad, su inocencia,
enternezcate su gracia.

Pir. ¡Oh, del Héroe mas valiente
Cogiendo de la mano à Astianacte.

prenda la mas desdichada!
no es, hijo, la Grecia, no,
quien te persigue y te mata:
tu Madre, tu Madre es quien
te quiere muerto. Tirana,
si, bien presto le verás
donde tu furor te arrastra,
y á los filos de un cuchillo
dividida su garganta.

And. Ay injusta Grecia! ay Pirro!
ay hijo de mis entrañas! *desatinada.*
vencisteis en fin... *como resuelta.*
Señor.... *de rodillas.*
Aqui me tienes..., Tu esclava
Soi.. Yo seré... Ay Dios!

Pir. Qué obstinacion?

Ores. Qué constancia! (ño

And. Yo á otro esposo? yo á otro due-
rendida? *ap.*

Pir. Resuelve, acaba:
qué estás dudando?

And. No dudo, *levantase.*
no, tirano, toma y sacia:
harta tu hidropica sed
en mi sangre; y si te falta,
Arrojale un puñal.
toma, cruel, este acero,
y el tierno pecho le pasa.
Hijo, luz de aquestos ojos,
abraza, mi bien, abraza
á tu Madre: ay hijo mio!
que del corazon te arrancan.
Traidor, bien puedes hacer
que en dos mitades el alma
se divida; mas no esperes
rendir asi mi constancia.

Vase furiosa.

SCENA IX.

Pirro, Creonte y Astianacte.

Pir. Tu loca temeridad
dixeras mejor. Tú guarda,
Creonte, este bello infante
con cuidado y vigilancia.
que aunque su Madre parezca
tan rebelde y obstinada.
es Madre en fin.

Creo. Ese amor,
si pierde las esperanzas
de salvar por otro medio
á su hijo, ha de ablandarla.

Pir. Yo, Creonte, he de rendir
esta fiera, esta tirana,
ó mi fama he de perder.
Tu en tanto haz lo que te encarga
mi cuidado.

Creo. Fia de mi
que haré, Señor, lo que mandas. *va.*

ACTO III.

SCENA I.

El Theatro representará una magnifica Galeria con vista de Mar &c.
y sale Pirro solo.

Pir. ¿Qué es lo que por mi pasa? (sa?
¿qué ardor es este que mi pecho abra-
yo rendido à un deseo, (néo?
á una ilusion, á una ansia, á un deva-
A una fiera postré mis altiveces?
Soi yo el hijo de Aquiles? soi yo Pirro?
¿Aquel que tantas veces
triunfó de la fortuna?
¿Y en la varia de amor guerra impor-
tuna,
à una muger rendido;
mi honor, mi fama y mi interés ol-
vido?
¿Y de ella despreciado.
ofendido, burlado,
de angustia el alma y de congoja llena.
siervo de amor arrastro su cadena?
En tan confuso abismo,
Cielos! es imposible (mo.
conocerme y hallarme yo á mi mis-
fuera de esto ¿à que males exponia
una ciega porfia,
mi casa y mis Estados?
de la Grecia los Principes Aliados,
como contra un perjuro.
por la causa comun armo y conjuro.
Pirro ah! quanto te engaña (ña
la adulacion que en una y otra haza-
Héroe te llama, y persuadirte inten-
ta,

su-

superior al arbitrio de la suerte;
y una sola muger basta à vencerte.
Mas pues que conocemos lo q̃ erramos,
à la senda volvamos
de mi fama y mi gloria;
vuelva à su estado la razon perdida,
demosle al corazon sosiego y vida:
à Andromaca olvidemos,
y á Hermione por fin desagraviemos:
esto ha de ser. Creonte?

SCENA II.

Pirro, Creonte y Guardias.

Creont. ¿En qué, Señor, te sirve mi obediencia?
Pir. Al momento se llame á mi presencia
al Embaxador Griego.

Vase una Guardia.

Creont. ¿Que en fin, Señor, mudaste
de consejo?
Pir. Tù verás, Creonte, luego
lo que á mi corazon debe mi gloria:
oy empiezo á gozar de la victoria.
Andròmaca no tiene
yá para mi atractivo:
su fiera condicion, su genio altivo,
del letargo pasado
mi vida y mi razon han despertado.
Creont. Si, Gran Señor, ahora
con gusto os reconozco,
y otra vez os conozco
heroico Triunfador de afectos viles,
digno Competidor è hijo de Aquiles.
Pir. Creonte, si: tù viste,
que indignamente me tratò: tú viste,
quando por su hijo muere,
que antes su muerte que mi mano quiere:
ingrata! yo conozco,
de donde tu altivéz y orgullo nace.
La fuerza que conoce en su hermosura,
tanta sobervia la hace:
contra mi de mi mismo la asegura:
ella á sus pies me espera
postrado, arrepentido;
pero si yo á los mios
segunda vez la viera,
su llanto y su gemido
vive Dios, mas mi colera encendiera.
Creont. Señor, no hableis mas della:
y puesto que en perdella
tanto ganais, volved, volved gustoso
de Hermione al empleo venturoso.
No aguardeis á mañana: à vuestro estado
dadle dia tan bueno y deseado.
Pirr. Creonte, si: volvamos
á la querida Hermione, y veamos
como desagraviarla: ella merece
sola el amor de Pirro:
pero dime, Creonte, ¿te parece
que el verme enamorado,
á Andromaca ha de darla algun cuidado?
que piensas, tendrà zelos?
Creon. Lo que pienso, Señor, que esos desvelos
son amor.
Pirr. Yo quererla?
yo adorar à una ingrata,
mi mortal enemiga,
que quanto mi cariño mas la obliga,
tanto mas me aborrece? yo á una fiera
inhumana, intratable....
una esclava infelíz, una estrangera....
ahora lo verás. Vé presto, llama
á Orestes.
Creon. Digno empeño es de tu fama.
yendose.
Pero él hácia acá viene.
Pirr Esto à mi estado y á mi honor conviene.

SCENA III.

Orestes, Pirro, y Creonte.

Orest. Señor, Hermione està yá
pronta à partir desde luego
conmigo á su patria.
Pirr. Espera,
Orestes, porque hay en eso
mucho que hacer todavia.
Yo, Principe, te confieso
que no presté la atencion
que debiera á los empeños
de la Grecia; pero yà
con mas quietud y mas peso
he vuelto segunda vez
á examinarlos: y atento

al zelo y á la justicia
de mis Aliados, resuelvo
oy mismo sacrificar
á nuestro comun sosiego
la Victima que me piden.

Orest. Aunque es, Señor, el consejo
riguroso, en la presente
coyuntura es el mas cuerdo.
Ay triste esperanza mia!
moriste otra vez. *ap.*

Pirr. Es cierto:
y porque quiero que veas
con quanta verdad renuevo
de los antiguos tratados
el vigor y los conciertos:
para que esta alianza eterna
se confirme en nuestros Reynos;
de Hermione la hermosura
ha de ser el Iris bello
que la asegure, y oy mismo
Reyna será de este Imperio.

Orest. (Cayò el Cielo sobre mi.) *ap.*

Pirr. Y puesto que eres su deudo,
y representas ahora
á su padre, desde luego
puedes ir, y de mi parte
decirle que yo me ofrezco
á ser suyo; que yo en tanto
dispondré lo que al sangriento
sacrificio de Astianacte
importa, y para el festejo
de tal esposa. Ay amada *ap.*
Andrómaca, aunque me esfuerzo
á aborrecerte, no es dable
que logre lo que pretendo.

Vase con Creonte.

SCENA IV.

Orestes solo.

Orest. ¿Habrá en el mundo quien sufra
tal linage de tormento?
¿habra hombre â quien su suerte
persiga con tanto extremo?
¿pues solo me enseña el bien
para quitarmelo luego?
?yo he de ser por el caracter
de Embaxador, el tercero
de mi desdicha? tirano,
¿no estabas no satisfecho
con quitarmela en Esparta
una vez, que aun haces juego
de mi amor?.... pero ella viene:
pesares disimulemos,
puesto que á tanto mal sola
la venganza es el remedio.

SCENA V.

Hermione y Orestes.

Herm. Orestes, ¿á qué aguardamos
para salir de este puerto,
de esta ingrata playa en donde
vivo afrentada?

Orest. Teneos,
Señora, no maldigais
tan aprisa lo que es vuestro.
Vos á reynar en Epiro
venisteis, ya sois el dueño:
ya vuestras reales plantas
besa este dichoso Imperio.

Herm. Ingrato! ¿burlaste ahora
que rendida al desaliento
me vès? ¿asi solicitas
mi despique? huyamos presto,
salgamos luego de aqui. *con ansia.*

Orest. No, Señora, es otro tiempo,
son otras las circunstancias.

Herm. Siempre me dices lo mismo,
por ser siempre contra mi.

Orest. No, sino porque deseo
lo que ha de estaros mejor,
que es quedar en vuestro Reyno.

Herm. Calla, cruel, no me atosigues
con esa memoria el pecho:
dexame yá.

Orest. Que es dexaros,
si lo que os digo es lo cierto?
Yo vuelvo solo, que asi
Pirro lo dispone.

Herm. Ay Cielos!
¿diceslo, primo, de veras?
no hagas risa por mas tiempo
de una infelice muger.

Orest. No, Señora; yo me vuelvo
à morir, y tu te quedas
á hacer feliz este Reyno,

da-

dandole la mano al Rey.
Herm. ¿Pues quien te lo dixo?
Orest. El mesmo.
Herm. Podré creerte ?
Orest. Tirana,
¿aun puedes dudar en ello?
¡ y que mal con esa duda
disimulas el contento
que te ha dado la noticia!
Herm. Primo, negarte no puedo,
que me dá gusto el mirar
restaurado y satisfecho
mi pundonor.
Orest. Tu cariño
dí tambien al mismo tiempo.
Yá te vés correspondida,
yá has logrado tus intentos.
Dame tu licencia ahora,
que desesperado y ciego
iré à morir donde nadie
sepa de mi.
Herm. Sabe el Cielo
con quanta verdad, Señor,
tus fortunas compadezco.
¿Pero yo qué puedo hacer,
si de mi padre el precepto
me enagenò el alvedrio,
alma, vida y pensamiento?
y asi si Pirro me quiere,
ya yo contraje el empeño
de sèr suya, y no le queda
otro alivio, otro consuelo
al alma que el de saber,
que gusta mi padre dello.
Orest. Eso si, sirvete ahora
de aquese hermoso pretexto;
pero en fin ya de quexarme
se pasó, Hermione, el tiempo.
Yá vos de vuestro alvedrio
para siempre habeis dispuesto.
Hieistes bien. Yo esperè
mejor suerte; pero el Cielo
no quiso; no os culpo à vos.
Y puesto que no hay remedio....
quedate á Dios para siempre.
que con mi vista no quiero
servir de estorvo á tu dicha.
(Yo lo estorvaré si puedo). *ap. vase.*

SCENA VI.

Hermione sola.

Herm. ¿Quien pensara, quien creyera
que estubiera tan modesto
mi primo en esta ocasion?
mucho lo admiro en su genio:
pero el Rey viene: cuidados
salgamos de dudas presto.

SCENA VII.

Pirro, y Hermione.

Pirr. Dichoso el que consigue,
gallarda Hermione bella,
la gloria de mirarte
tan hermosa.
Herm. Señor, tened la lengua.
Yo se que siempre á Pirro
le he parecido fea;
si à Andrómaca buscabas,
mira, Señor, que se engañó tu Alteza.
Pirr. Calla, no me la nombres;
que esa esclava estrangera
no tiene cosa grande
que merezca mi amor y mi terneza,
sino un orgullo loco,
y una condicion fiera.
Yo quiero esposa amante;
no un corazon que ingrato me aborrezca.
Herm. ¿Y vuelves á mis ojos
por no poder vencerla?
ingrato ¡ qué mal tratas
la justicia y verdad de mi fineza!
Pirr. Quando à Epiro llegaste,
rendido á la belleza
de Andrómaca vivia:
que mucho estando ciego que no viera
la luz de aquesos ojos,
esa amable presencia,
y ese tan bello rostro
que adora el sol y envidian las estrellas;
pero yà á mi destino
es justo le agradezca
haber vivido ciego,
para que triunfes tú en la competencia.
Herm. Señor, tan lisongero
en verdad no os quisiera,
que suele la lisonja

venir con el engaño ó estár cerca.
Pero en fin; ¿que olvidado
de aquella esclava vuestra
volveis?
Pirr. Si, vuelvo á hacerte
dueño del alma y de Epiro Reyna.
Herm. Pirro, aunque esta mudanza
me està bien el creerla,
ella misma me avisa
y hace que en otro mi escarmiento vea.
Pirr. Seré eterno en quererte,
y puedes estar cierta
que á marmoles y bronces
apueste duraciones mi firmeza.
Quedate á Dios, Señora,
que presto haré que veas
con publicos aplausos
ceñir tus sienes la real diadema.
(Y yo veré tambien *yendose.*
de aquella ingrata fiera
abatido el orgullo,
postrada su altivèz y su soberbia.) *vase.*

SCENA VIII.

Hermione y despues Andrómaca.

Herm. Depuso en fin la suerte
su ceño y su fiereza:
oy empieza mi dicha....
And. Bellisima Princesa. *sale.*
Herm. ¿Que querrà esta importuna?
Dandola la espalda.
And. Tente, Señora, espera,
no huyas de una infelice
misera prisionera.
Vuelveme el bello rostro,
no las espaldas vuelvas:
antes mira un exemplo
de la humana grandeza,
en la Real Consorte
de Hector á tus pies puesta;
De rodillas.
que ayer se vió obsequiada,
servida como Reyna,
y oy se vé triste esclava
de angustia y dolor muerta;
llorando sin consuelo
un hijo que me llevan;
un hijo que es del alma
unica amada prenda.
Lastimente mis ansias,
mi llanto te enternezca;
este llanto que sale
à los ojos por señas,
que en liquidos pedazos
el corazon se quiebra:
y juzga tù, Señora,
por lo que en mi se muestra,
que amor es el de un hijo
quando asi me sujeta.
Herm Andrómaca, ¿qué importa
que tus pesares sienta,
si Hermione no puede
dár alivio a tu pena?
And. Ah Señora! que siendo
de Pirro esposa y Reyna,
hija de Menelao,
si tu favor empeñas,
de un padre y un esposo
lograrás quanto quieras.
Herm. Si mi padre lo exige,
será razon que atienda
Hermione á su gusto,
primero que à tu quexa.
Y si el Rey lo dispone,
si Pirro es quien lo ordena
para templar sus iras
no has menester tercera;
tu misma se lo pide;
vierte tù en su presencia
ese llanto, y verás
quanto mejor le empleas.
¿Porque como es posible *Con ironia.*
que él te adore y te quiera,
y de muger y amante
el llanto no le venza?
Y asi en lo que tu puedes
conseguir por ti mesma,
buscar ageno alivio
Con ira y desprecio,
es estar loca ó necia. *vase.*

SCENA IX.

Andrómaca sola.

And. Muger altiva, ¿asi
recibes á quien llega
á tus pies? bien te dice

que

que por fin eres Griega,
tu trato artificioso,
tus mañosas cautelas:
y no miras que el grado
á que Pirro te eléva,
no á tu merecimiento
lo debes, ni a tus prendas;
sino á que lo reusa,
lo abomina y detesta
esta viuda infelice,
à quien asi desprecias.
Temeraria! y no adviertes
que esa misma grandeza
y el resplandor del sólio
que te deslumbra y ciega,
es relampago breve,
exhalacion ligera,
flor que vió la mañana
agradable y risueña,
y no gozó la tarde,
por deshojada ó seca.

Quedase pensativa.

SCENA X.

Andrómaca retirada à un lado. **Pirro** *y Creonte en los bastidores.*

Creon. Aqui está la Troyana.
Lo mas seguro fuera,
Señor, que te volvieses,
por no llegar á verla.
Pirr. No, Creonte, antes quiero
hacer esta experiencia.
Vén conmigo. ***Salen.***
Creonte,
¿á donde fué la bella
Hermione?
Creon. Señor,
de aquesta estancia mesma
á la suya fue ahora
muy festiva y risueña;
como que en breves horas
el feliz plazo espera
que corone sus sienes
la sagrada diadema.
Pirr. Pues vamos en su busca,
porque sin su belleza,
Creonte y sin sus ojos
no vive mi fineza.
And. ¿Aqui está este Tirano?
¿huiré de su presencia?
¿ó harás de tus suspiros
segunda vez la prueba,
Andrómaca infelice,
por ver si acaso llegan
á enternecer su pecho
mis lastimas, mis quexas?
Pir. Creonte, ¿te parece ***baxo á Creonte,***
que hace impresion en ella
el cuidado que finjo,
deberme la Princesa?
Creon. No, Señor, ni aun se vuelve
á mirarte siquiera.
Pir. Dura muger! ¡mas dura
que si de marmol fuera!
And. ¿Qué hago que no resuelvo?
¿Aguardaré á que sea
victima de su enojo
mi perseguida prenda?
Pir. Yá no hay medio, Creonte,
ya he resuelto que sea
Hermione mi esposa,
y que Astianacte muera.
And. Ay Dios!
Pir. Y porque el tiempo
en dudas no se pierda,
vé amigo, y à mi esposa
dila que al punto venga
al Templo, en donde Pirro
con los brazos la espera.
Qué hace ahora? lo siente?
Baxo á Creonte.
Creon. Inmoble persevera.
Pir. Haras que al mismo tiempo
la pompa se prevenga,
que al grande sacrificio
debe servir.
And. Qué pena!
Pir. Y ahora? ***Baxo à Creonte.***
Creon. Se conmueve
y parece que tiembla.
Pir. Preven los instrumentos,
los aromas, las vendas,
vasos, Coronas, fuego
y la cuchilla fiera,
Observando á Andrómaca.
y al pequeño Astianacte.

 has

hasta las Aras lleva;
que fio este cuidado
solo á tu diligencia.
Vé pues, ¿qué te detienes?
Creon. Lo haré como lo ordenas. *vase.*
And. Ay de mi!
Pir. De su orgullo,
yo haré que se arrepienta
esta ingrata.
And. Señor,
deten la ira sangrienta:
ó yá que la codicia
satisfacer pretendas
de los Griegos, haciendo
perecer la inocencia,
venga en mi sus enojos,
tambien hàz que yo muera
y divida ambos cuellos
una cuchilla mesma.
Pir. Una victima sola
me ha pedido la Grecia;
Afecta seriedad.
y asi de su demanda
no es razon que yo exceda,
que á mas de ser injusto
fuera cruel.
And. No fueras:
fuera tener piedad:
fuera digna clemencia,
Señor, de un alma grande
dár fin á tanta pena:
y si te ha merecido
esta infelíz belleza
jamás algun agrado,
por ese amor siquiera
tén lastima, Senor,
de aquesta prisionera,
y juntamente en la muerte,
con mi querida prenda.
Pir. Es ociosa demanda
y para concederla
era fuerza tener
tu pecho y tu fiereza.
Y à Dios, que yá en el Templo
Hermione me espera. *Queriendo irse.*
And. ¿Con que sin esperanza
asi, Señor, me dexas?
¿con que asi me abandonas
al ódio de la Grecia?
Pir. Yá he dado mi palabra.
And. Ah Pirro! no creyera
capáz tu real pecho
de tan cruel violencia.
Pir. Andrómaca, de ti
Pirro aprendió: y es fuerza
no sienta agenos males
quien tuvo tal Maestra.
And. ¿Con que no has de mudar
resolucion tan fiera?
Pir. Como tu la mudaste
por mi.
And. Pues á Dios queda;
que yo sabré buscarme
la muerte que me niegas,
por mi misma. *Quiere irse.*
Pir. Detente,
cruel, barbara, fiera...
And. En vano es detenerme,
tirano; aunque no quieras,
no faltarà un azero,
ó un lazo con que pueda
librarme de tu furia,
y huir de tus cautelas.
Asi podré á lo menos,
sin rubor ni verguenza
abrazar á mi esposo
en la Region eterna
de los Elisios.
Pir. Dime,
¿y à tal extremo llega
ese aborrecimiento
que contra mi te empeña,
que mas horror me tienes
aun que à la muerte mesma?
ahora bien... porque à un tiempo
reflexiones, y veas
entre el mio y tu pecho,
quanta es la diferencia:
yo me rindo á tu llanto,
y por calmar tu pena,
segunda vez renuncio
á la amistad de Grecia:
otra vez corto el lazo,
que me une á la Princesa.
¿Qué respondes ahora?
qué dices? en qué piensas?
con muchas pausas.
habla, di, ¿cómo estás

tan

tan dudosa y suspensa?
Pára un poco antes de responder.
And. ¿Què quieres que responda?
que si el hijo me dexas
porque yo sea tuya,
no me obligas con esa,
que aunque la califiques
no es hidalga fineza;
pues lo dàs no á la mia
sino á tu conveniencia.
Pir. Andrómaca, oye un poco;
yo quiero que resuelvas
con mas conocimiento,
y que Astianacte tenga
de tu mano la suerte
ó felíz ó funesta
que eligieres tu misma:
tu lo consulta y piensa:
pocos momentos son
el plazo que le espera.
Y á Dios, que allá en el Templo
aguardo tu respuesta. *vase.*

SCENA XI.

Andrómaca sola.

And. Iré á donde me llamas,
pero iré muy diversa:
si, tirano, muy otra
iré de lo que piensas:
y aqueste breve plazo
servirà à mi entereza
de recoger mi aliento,
mi espiritu, mis fuerzas,
para la accion ilustre
que revuelvo en mi idéa. *vase.*

SCENA XII.

Pilades solo.

Pil. Ya van entrando en el Templo
al solemne sacrificio,
que á la quietud de la Grecia
oy el Rey ha prometido;
y á mi Principe y Señor
no hallo, por mas que registro
todo el Palacio, y sus piezas
una por una examino.
Qué serà Cielos! que el alma
no sé que secreto aviso
me està dando de algun grave
mal. Hermione me ha dicho,
que Orestes, casi olvidado
de los furores antiguos,
al saber su casamiento,
oy de ella se ha despedido
muy tranquilo y muy sereno,
muy atento y muy medido.
Ay Cielos! tranquilo Orestes
quando pierde lo que quiso?
no puede ser: yo conozco
su genio impaciente, altivo
y aun frenetico. Yo sé
las angustias, los delirios,
las ansias y los furores,
que le cuesta este cariño.
Templado Orestes? Ay Cielos!
y Hermione en brazos de Pirro?
no es posible, no es posible...

SCENA XIII.

Orestes furioso y Pilades.

Ores. Pilades....
Pil. Señor....
Orest. Amigo...
amigo, ¿donde està el Rey?...
por aqui á Hermione has visto?
fué al Templo yá?... ¿dió la mano
á ese vil, à ese enemigo?
Pil. Sosiega, Señor... què tienes?
que sucediò?
Ores. Vèn conmigo.
Pil. Qué intentas, Señor? repara,
no dés en un precipicio.
Orest. Tendrás valor?
Pil. Eso puedes
preguntarme á mi?
Orest. Si, Amigo,
es la accion mas arrojada,
que oyeron hasta oy los siglos.
Pil. Escusada prevencion
es esa: solo te pido
que me digas lo que intentas.
Orest. Qué ha de ser? robarle á Pirro
de los brazos una ingrata.
Pil. Principe y Señor, qué has dicho?
no reparas?

Ores. Ya que tengo
que reparar? al pie mismo
de las aras, si ellas fueran
contra mi furor asilo,
le sacaré el corazon
á este aleve, que ha podido
usurpar segunda vez
todo el bien de mi alvedrio.
Pil. Robar á Hermione, Señor?
y darle la muerte á Pirro?
qué furor ó qué locura,
qué frenesí ó qué delirio
fuera de tí te arrebata
y usurpa lo discursivo?
En un momento, Senor,
la distancia has transcendido
que hay de lo hérroico á lo infame
de la altura al precipicio?
Tan presto te has olvidado
del caracter con que á Epiro
veniste de Embaxador?
¿y ni á humanos, ni divinos
derechos tienes respeto?
¿y qué suceso has creido,
que tendrá tanta impiedad?
Orest. Qué suceso? vér rendido
ese traidor á mis pies:
vér vengado mi cariño:
vér mis zelos satisfechos.
Pil. ¿Y con modos tan indignos
solicitas hacer tuya
á Hermione?
Ores. Si no consigo,
que me quiera, por lo menos
estorvarè su designio.
No ha de gozar otros brazos
la que despreció los mios.
Desahogarè mi enojo,
teñirè el azero limpio
en la sangre de un rivál.
Pil. Ah, Señor! yá que el peligro
no reparas, à tu gloria
mira à lo menos.
Orest. Amigo,
si he de decirte verdad,
son en vano estos avisos.
Ya aborrezco la inocencia;
ya no me sufro á mi mismo;
tengo un infierno en el pecho,
y solo á morir aspiro:
pero quiero que á mi muerte
acompañen los delitos
mayores: yá estoy resuelto:
esto ha de ser: ya lo he dicho.
Pil. Si estás resuelto á morir,
muere à lo menos como hijo
de Agamenón, y no manches
su fama con tal delito:
muere como Orestes, muere
como grande, y sea digno
de tí el postrer desahogo
de un corazon siempre invicto.
Orest. ¿Qué quieres decir con eso,
Pilades? eh! son delirios.
Pil. Qué he de decir? que á lo menos
aguardes, Señor, que Pirro
te de ocasion de vengarte
con mas honrroso motivo.
Orest. ¿Y qual ha de ser?
Pil. Faltar
à la fé que ha prometido,
abandonando á tu prima
otra vez por el cariño
de su bella esclava.
Orest. Es vana
ilusion de tu capricho.
Yo estoy resuelto, y no quiero
consejo yá, ni le pido.
Y en fin si para seguirme
te faltan aliento y brios,
yo basto solo; y á Dios,
que va mi valor conmigo.
Queriendo irse.
Pil. Tente, Señor, que una cosa
es advertir el peligro,
y otra abandonarte en él:
y puesto que eres servido,
sea lo que tu quisieres.
Vamos, robemosle á Pirro
de los brazos á tu prima
y demosle muerte à èl mismo.
Y si el hado se opusiere
à todos nuestros designios,
en muriendo de leal,
Pilades, havrà cumplido.

* * *
* *
*

ACTO IV.

SCENA I.

Salon en el Apartamento de Andromaca como eu el acto segundo; y sale Andromaca sola.

And. Hector, mi bien, mi esposo,
llegó el fatal, llegó el infausto dia
en que de dos afectos los mas dulces,
los mas violentos vivo combatida.
Andrómaca, Señor, tu dulce esposa
te es leal y ha de serlo mientras viva:
no temas no mi bien, que á tu enemigo
por sucesor en el cariño admita.
Pero por otra parte, ¿tu Astianacte,
la desgraciada prenda tuya y mia,
el unico consuelo de su Madre,
porque es de tu valor imagen viva,
será forzoso que à mis ojos muera
por serte yo leal? fiera desdicha!
tirana lealtad! amor tirano
que cuestas tanto!

SCENA II.

Andrómaca, Creonte, Astimate y Guardias.

Creont. Andrómaca, yá espira
el termino fatál que el Rey concede
hoy á tu reflexion para que elijas:
y pues que incontrastable
persistes en tu barbara porfia;
dale al hijo inocente,
que tu á morir envias,
dale el ultimo abrazo.

Andr. Ay infelice!
en lance tan cruel no hay quien me asista?
hijo cruel, ¿asi contra tu padre
á tentar vienes la constancia mia?
hijo ingrato! ¿asi vienes
á afligir á tu madre? quita, quita,

Enfureciendose.

quitate de mis ojos, vete y dexa
mi corazon en estas agonias.
Pero qué digo? Ay Cielos!
?La Consorte de Hector envilecida?
?entregada á un corbarde sentimiento;

Todo con muchas interrupciones.

Ay Dios! aquel valor con que yo misma
á mi esposo miré vertiendo sangre
por tantas bocas como tuvo heridas;
¿no le tendré para mirar á un hijo,
que en la desgracia y el valor le imita?

Creont (Admirable muger!) *ap.*

Andr. Si mi Astianacte;
el Cielo no ha querido y mi desdicha
que vengáras el alma de tu padre;
que á esto te reservé, prenda querida
pero en fin ya le vengas, pues que mueres
por mantener la fé con que la estima
su esposa. Si, hijo mio, satisfecho
quedará con que Pirro no consiga
de tu madre la mano; y asi vete;
vete à morir, que presto, vida mia,
te seguirá tu madre.

Queda con él abrazada por un rato, y luego recuestase sobre un brazo en un canapé.

Creont. Fiera madre!
que por solo un capricho determinas:
perder la mejor niña de tus ojos.
Andrómaca, si tanto te lastima,
si te llena de horror solo el pensarlo;
cómo, Señora, dí, ¿cómo imaginas
que has de poder sufrir que en tu presencia,
el blanco cuello la segur divida?

Andr., Calla, barbaro, calla; con mi llanto
me dexa; ház tu deber y no me aflixas.

Imperiosa.

Vén, Astianacte, ven, idolo mio,
toma la ultima prenda, vida mia,
de un amor desdichado. Vete ahora,

Dale un abrazo.

vete, prenda querida,
vé á morir: y si acaso
antes que yo llegáres por tu dicha

Todo con pausas.

á la estancia felíz de los Elisios,
busca á tu heroico padre por tu vida:
besale la real mano:
dile que no se tarde, vida mia:
dile que venga presto
à encontrar del Lethéo en las orillas
á tu infelice madre, que no puede

sin tales prendas conservar la vida.

Creont: (Yo siento enternecerme.) *ap.*

Andr. Y si pregunta,
quien tan temprano te llevó á su vista?
tu le has de responder: la fé constante
de Andrómaca tu esposa y madre mia.

Creont. (No puedo resistir, bañado en llanto *ap.*
me siento: !qué lealtad y qué desdicha!)

An.t. A Dios, luz de mis ojos:
á Dios, hijo, mi bien y mis delicias:
á Dios, dulce tesoro:
tu á morir vás y yo quedo sin vida.

Quedase desmayada.

Creont. Que dolor! pero quede sin consuelo
madre tan cruda, que en su mal se obstina.
Vén tú, prenda inocente,
vén à pagar su ciega rebeldia.

Vase con las Guardias conduciendo Astianacte que se vuelve sollozando á mirarla.

SCENA III.

Andrómaca sola.

Andr. Astianàcte! Astianacte!

Levantandose desatinada.

vuelve, adorado bien, vuelve mi vida,
á consolar á tu afligida madre...
quien, hijo mio, te quitó á mi vista?
no temas, dulce prenda,
la acelerada cuchilla:
yo moriré por ti: yo de la Grecia
hartaré la venganza y la codicia.
Pero hay Dios! con quien hablo? yo estoy loca:
Andrómaca infelice, tú deliras:
tu aqui yaces rendida al desaliento,
al inutil dolor; y á toda prisa
Astianacte entre tanto
al sacrificio y al altar camina,
Corre pues, triste madre, busca à Pirro
y si no le lastima
mi llanto y su inocencia, amor le venza:
amor de este peligro nos redima.

Como resuelta.

La mano le daré... la mano? Ay Cielos!
pudiste proferirlo, lengua impía
perdona, amado esposo ..
no temas, dulce amor, que mientras viva
en tu Andromaca pueda
entibiarse la fè con que te estima.
Fuiste el amor primero,
y el ultimo seras: la lealtad mia
eterna te ha de ser; sí, mi hijo muera
muera Astianacte y mi decoro viva:
Mas que digo? Ay de mi ¡barbara madre!
madre tirana con tu sangre misma!...

Con inquietud.

¿Qué confusion de afectos encontrados
es esta, Cielos, que mi mente agita
No sé lo que resuelva... oh! con mi muerte
acaben de una vez las ansias mias.

Vase arrebatada.

SCENA IV.

El Teatro se mudará representando unos porticos pertenecientes al Templo de Apolo destinado para las Solemnidades Reales y sacrificios. Vista del mismo Templo, y simulacro de aquel Dios. Ara y fuego, delante de él, vasos sagrados, coronas, de flores, segures y otros instrumentos pertenecientes al sacrificio. Musica fúnebre y sale por un lado Hermione y sus Damas: por otro Pirro, Creonte y Guardias, Astianacte vestido de blanco y coronado de flores entre los Ministros del Templo.

Pir. ¿Y asi pudiste dexarla,

Baxo á Creonte,

en tan peligroso lance
desmayada y casi muerta?

Creont Señor, tan tirana madre
no merece compasion.

Pir. Dices bien: muera Astianacte,
y castiguen mis rigores
à quien reusó mis piedades,
La Victima se coloque

A los Ministros.

sobre el Ara, y se prepare
la cuchilla. Hermione bella,
vuelvo á ser tuyo aunque tarde:
yo estuve ciego, Señora,
el tiempo que de mirarte
no he vivido: ya les rindo
á las supremas deydades

mil

mil gracias, y tu verás
la fé con que en adelante
como esposo te idolatro
y te sirvo como amante.
Herm. Esposo y Señor, aunque
con justa causa quexarme
pudiera que hayas pagado
mi fé con tantos desaires?
el gozo de verme tuya,
y la gloria de llamarte
mio, que tanto me cuesta
de lagrimas y pesares,
no dá lugar en el pecho
á otro afecto, que no cabe,
ni á mas sospechas que fueran
injustas, y asi aunque tarde
yo recibo agradecida
el corazon que me traes,
que basta que sea tuyo,
Señor, para ser amable.
Pir. (¿Y Andrómaca no parece?) *ap.*
Tu me corres con tratarme,
bella Hermione, desta suerte.
Yo no merezco tan grandes
y tan finas expresiones;
sino solo tus desaires,
tus desprecios, y que como
te traté yo asi me trates.
Herm. Quando yo satisfacciones
quisiera, Señor, bastante
era ese conocimiento
de que te adoré, y pagaste
con ingratitud mi afecto,
mi firmeza con crueldades:
pero tengo un corazon
tan cariñoso y amante,
tan hallado con la dicha
de ser tuya, que un instante
de este gozo hace que olvide
muchos siglos de pesares
Pir. (Ella no viene.) Por qué *ap.*
Creonte la abandonaste
en tal riesgo? *Baxo á Creonte.*
Creont. Vesla allí. *á Pir. baxo.*
Pir. Ingrata!

SCENA V.

Andrómaca, Orestes y los dichos. Griegos con Orestes

Andr. A certificarme
vengo por mis mismos ojos,
Pirro, de tus impiedades
Creont. (¿Quien vió tan rara osadia?) *ap.*
Herm. (Cielos! yo tiemblo este lance.) *ap.*
Orest. (Yo traigo á morir dispuestos
mis Amigos y Parciales.) *ap.*
Andr. Yo veré ahora si tienes.
Pirro, corazon que baste
à executar tan sangriento
designio como cebarte,
fiera cruel, á mis ojos
en esa inocente sangre.
Pir. Andrómaca, yá te he dicho
que soi: Rey si fuy tu Amante:
prueba mi rigor ahora,
pues que mi amor despreciaste
And. Ah! Señor. Mira...
Pir. No mas:
no es tiempo yá de piedades
Orest. (Yo vuelvo á esperar.) *ap.*
Herm. (Yo estoy *ap.*
temiendo otra vez mi ultrage.)
Pir. El cuchillo.
Andr. Ai hijo! ai dulce *ap.*
esposo! ¡en que fiero trance
me hallo por ti! *ap.*
Orest. (Incauto ahora
està, pero es mejor antes
dexar que muera á sus manos
el infelíz Astianacte-)
Pir. (Esta fiera no se mueve,
y yo me siento corbarde.) *ap.*

Durante estos apartes habran estado los Ministros del Templo al rededor del Ara, teniendo sobre ella á Astianacte en accion de estarle disponiendo al sacrificio.

La cuchilla esgrimo.
Andr. Ai Cielos!
muera yo, mi hijo se salve,
Pir. *O vosotros de Grecia
Supremos Dioses, Genios Tutelares,
á cuyo nombre oy Pirro
es justo que esta Victima consagre.*
Esta deprecacion hace Pirro teniendo en una mano el cuchillo, y puesta la otra sobre el niño.
Andr. (Si resisto mas, es fuerza

tener pecho de diamante.) *ap.*

Pirr. Recibid con agrado
el Holocausto, y su vertida sangre
haga entre Epiro y Grecia
firme la paz, reciproco el enlace.

Va á descagar el golpe, y detienele Andromaca.

Andr. Pirro, detente, y conserva
á mi inocente Astianacte.
Tuya soi: vesme á tus pies
De rodillas.
resuelta á lo que gustares;
tu esclava, y sino tu esposa,
como tu quieras tratarme.

Creont. Qué lastima!

Herm Qué oigo Cielos!

Pir. Señora, y podré fiarme,
Levantala.
que este no sea artificio
con que estudiosa dilates
el plazo á la execucion,
y entiendas lisongearme,
para burlarme despues?

Herm. (Muero de rabia y corage.) *ap.*

Orest. (Aunque esto es à mi favor, *ap.*
á este perjuro, á este infame
no he de sufrir tal desprecio
de mi prima y mi caracter.) *ap.*

And. Será esta mano, Señor,
de mi fé prenda bastante.

Pir. (Pirro en que empeños te pone
esta accion; pero adelante)
¿ahora dudas, quando logras
lo que tanto suspiraste?
con el alma la recibo,
dueño mio.

Herm. (Ay tal desaire!
ingrato, y puedes mirar, *á Ores.*
que de esta suerte me traten?)

Orest. (Señora, nada me digas,
calla y espera)
Impaciente.

And. Pero antes,
jura en esas mismas Aras
á las supremas deidades,
que en una y otra fortuna
de mi pequeño Astianacte,
á todo trance has de ser
protector, asilo y padre.

Pir. Mi bien, lo que tu quisieres.
Ola: el Principe al instante
se dé á la Reyna y el Ara
sirva á otras solemnidades

Herm. (Quando no porque te quise,
di, ¿cómo sufres, cobarde. *à Orest,*
teniendo yo sangre tuya,
este baldon de tu sangre?
Infiel, ahora te cortas?)

Orest. (No tienes que estimularme
Señora, que en mis furores
tengo ya aguijon bastante.)

Pir. Andrómaca, porque veas
lo que puede un Rey amante;
al trono de mis abuelos
quiero, bien mio, elevarte:
Señora eres de este Imperio,
en que esclava te miraste;
y Reyna de mi alvedrio,
que te rinde vasallage.
Yo le prometo á tu hijo,
sí, le ofrezco, sin que baste
ser hijo de Hector, cariño,
ternura y amor de padre:
quantos han sido hasta aquí,
y quantos en adelante
se llamen sus enemigos,
quiero yo que se declaren
tambien por mios; y en fin
porque no pueda dudarse
quanto por tí me intereso;
yo reconozco á Astianacte,
y he de hacer que mis Vasallos
desde oy, Señora, le aclamen
verdadero Rey de Troya:
y lo juro á las deidades
protectoras del Epiro.

Orest. (Ahora furias infernales
es ocasion.) *ap.*

Herm. Tu tambien *á Orest.*
me abandonas, vil amante

Andr. (Corazon respira ahora.)
Pues con condiciones tales:
esta, Señor: es mi mano.

Pir. Y esta la mia adorable esposa.

Danse las manos. Y á este tiempo Orestes cogiendo á Pirro incauto le yere y huye.

Orest. Muere perjuro.

Pir.

Pir. Traidor, tù á mi?

Cae en brazos de los Ministros.

Creont. ¿Qué execrable
perfidia!

Andr. Valedme Cielos!

Herm. Yo estoi vengada, desaires;
venga ahora lo que viniere.

Creont. ¿Aun al pie de los Altares
no están seguros los Reyes
de la Griega fé?

Vanse los Ministros llevando en brazos al Rey.

Andr. Reales
Epirotas, el traidor
vivo ó muerto no se escape.
Ved que os lo manda la Reyna.

Con imperio.

Una Dama. Qué desdicha! *vase.*

Otra. Qué desastre!
Huye, Señora.

A Hermione. *Vase.*

Herm. No vuelven
la espalda mis semejantes.
Yo me vengué; ordene ahora
el Hado lo que gustare.

Andr. Creonte, tu con el resto
de mis Guardias á Astianacte
asegura.

Creont. Ese cuidado
y otros muchos que este trance
exige, puedes, Señora,
con seguridad fiarme.
Y tù atiende solamente
á la preciosa importante
vida del Rey.

Vase con Astianacte.

Andr. Aun que puedo
en esta ocasion vengarme
de tí, Hermione, que en esto
tienes no pequeña parte;
no he de hacerlo, que en fin eres
muger, y no he de negarte
que estás en algo ofendida;
pero te advierto no obstante
que los Reyes son personas
tan sagradas é inviolables,
que aunque quiebren los derechos,
aunque atropellen y agravien
el atentar à su vida,
es delito tan infame,
que sin que valga el pretexto
de la tutela inculpable;
y aun cayendo tan vil mancha
en las purpuras Reales,
no es posible que se borre,
sino se lava con sangre.

Herm. Ház lo que quieras, muger
orgullosa y arrogante:
no me quitaras el gusto
de haber visto en su vil sangre
rebolcado y quizá muerto
tu falso y traidor amante;
y de esta satisfaccion
es el consuelo tan grande,
que por el Trono de Epiro
no te diera lo que vale
el contento con que he visto
mi venganza y tus pesares.

SCENA VI.

Andrómaca sola.

Andr. ?Quando, divinos Cielos.
tendrán fin mis angustias y desvelos?
toda mi vida es sustos, toda azares,
congojas, desconsuelos. Hasta ahora
me hizo temblar la suerte combatida
de mi hijo Astianacte;
pero ya en fin que su preciosa vida
Creonte ha asegurado,
otra vez mi terneza
à combatir empieza
en la vida del Rey nuevo cuidado
Qué serà? Ay Dios! si el penetrante azero
hizo mortal la herida?
iré á saberlo; si, veré à mi esposo:
y si al golpe cruel rindiò la vida.
Ai triste!... con que en vano
por un hijo querido,
Andròmoca incelice, te has vendido?
y si Pirro te falta, de Astianacte
esta el peligro en pie. De Menelao
son muchos en Epiro los parciales,
yo hasta aqui pobre esclava y estrangera
ignoro y no distingo los leales.
Entre tanto será mi antigua gloria!
fabula á las edades,

y á la posteridad dirá mi Historia
que hubo quien humilló mis vanidades;
que ajé el Laurel que orlaba mi decoro;
y que fui desleal á la memoria
del esposo que adoro;
que en lugar de vengarle
à costa de un heroico sufrimiento,
flaca y facil muger cedí al tormento.
Ah, memoria cruel de Hector mi esposo
tu eres en este trance
el torcedor violento y riguroso
que me tiene sin vida;
y me hace odiar la luz. Ay Hector mio!
parece que te veo,
(ó es ilusion que finge à mi deseo
mi ciega fantasia)
en purpura bañado,
y de crueles puntas traspasado,
reñirme esta flaqueza,
y acordarme tu amor y tu firmeza.
El Rey por otra parte
es mi esposo y mi dueño;
y aunque le aborrecí con tal empeño,
igualmente forzoso
es en mi ya quererle como esposo.
Y si quiso la suerte
volvermelo á quitar, vengar su muerte
Cielos! habra el destino
en tanta confusion algun camino
Entre tanto sepamos
como está el Rey. Pero Creonte viene:
mejor será que su razon espere
que él me sabrá decir si vive ó muere.

SCENA VII.

Andromaca y Creonte.

Andr. Creonte, que ha sucedido?
vive el Rey, ó como está;
porque tu semblante indica
que hai alguna novedad
aunque no qual es
Creont. Ahora
Reyna y Señora, podrás
vivir contenta y gustosa
Cumplió tus deseos ya
el destino, bien á costa
de nuestro amor y lealtad:
tu fé Señora, los Cielos
la han querido conservar:
Astianacte está seguro
de la tirana impiedad,
y el Rey murió: con que quedas
libre del ansia mortal
que te costó su cariño.
Andr. Murió Pirro? qué pesar!
habrá genero de pena,
especie alguna de mal
puede haber, injustos Cielos,
que no hayais hecho probar
à esta infelice muger?
ay Pirro! moriste yá?
!Y que presto como mio
te quiso el Hado tratar
pues para ser desdichado
no hubiste menester mas.

El Rey á los bastidores.

Pir. Desde aqui sin que la Reyna
repare en mi he de observar
como me sale este engaño
Creont. No entiendo esta novedad,
Señora: ?pues como asi
lagrimas viene á costar
à tus ojos en su muerte,
el que con ódio mortal
aborreciste viviendo?
And. Si, Creonte, quanto mas
fué justo aquel ódio, aora
es mas justo este pesar.
Yo miré al Rey con horror;
yo le aborecí, es verdad,
mientras que fué mi enemigo;
pero mi estrella fatal
dispuso que por un hijo
le haya habido de llamar
mi esposo.
Pir. !O heroico pecho
digno de fama inmortal!
Creont. Segun eso. tan distinta,
Señora, vienes á estár,
que si él viviese....
Andr. ! Ah si el Cielo
hubiese querido dár
este consuelo á mis ojos,
yo le amara: que es amar?
le idolatrara, y le fuera
tan cariñosa y leal
como su piedad merece.

SCE-

SCENA VIII.

Pirro, Andrómaca y Creonte.

Pirro saldrá arrebatadamente, como transportado de alegria.

Pirr. Tuya es, mi bien, la piedad,
pues tu la vida me vuelves,
con esta seguridad
de que pagas mi fineza.
Andr. Cielos! qué llego á mirar?
qué esto, Pirro? tu vives?
tu, Señor sin riesgo estás?
Pirr. Con los brazos, dueño mio,
te quiero certificar:
vivo estoi, si tus rigores
no me vuelven á matar:
el golpe, Señora, fué
ligero, y no ha hecho mas
que privarme del sentido;
pero la herida mortal
es la que me hacen tus ojos,
y no me puedo librar.
Andr. Mi Rey, mi Señor, mi esposo,
que este dulce nombre es ya
el timbre con que me adorno,
y de que me precio mas
el no imaginado hechizo,
el encanto singular
que en entramos ocasiona
tan no vista novedad.
Yo no sé que hallan mis ojos
en ti, que llego á dudar
si eres otro del que fuiste,
quando ciego y pertináz
te aborrecí mi enemigo.
?Quien, señor, pudo causar
tan rara mudanza? ?quién
pudo hacer milagro tal
sino tu heróica virtud,
tu animo excelso y real?
Ahora si, Pirro, distingo
el explendor inmortal
con que brillan tus acciones:
ahora llego á penetrar
como es en sí tu grandeza,
tu indole y tu magestad.
Pir. Oyes, Creonte? ¿mi suerte
habrá quien llegue a igualar?
Andr. Y en fin yo que por no amarte
he llegado á detestar
esta aura que nos mantiene,
ya con otra voluntad
solo apetezco que vivas,
para que puedas pagar
en mis brazos la fineza
con que te adoro leal;
y para que á mi hijo puedas
sostener y conservar
en la fé de tus empeños.
y tu palabra Real.
Pirr. Si, dueño mio, y de nuevo
la vuelvo á ratificar.
Yo le serviré de padre,
que aunque fué un Heroe sin par
en la familia de Aquíles
hartos exemplos tendrá,
que á lo grande y á lo heroico
le puedan estimular.
Andr. Pues con aquesta esperanza,
Señot, vuestra Magestad
me perdone, si me atrevo
á dexarle por buscar
mi amada prenda que ha rato
que falta á mis ojos ya.
Pir. Id, Señora, y de mi parte
este abrazo le llevad,
Dale un abrazo.
en prendas de que le quiero
con tan tierna voluntad
como si fuera mi hijo.
Andr. Mil siglos, Señor, vivais.
Pir. A Dios, esposa querida,
mira que no has de tardar
en verme.
Andr. A Dios, dulce esposo,
yo te volveré à buscar.
Pir. Prospere tu vida el Cielo.
Andr. Pague el Cielo tu piedad. *Yendese.*
Perdona alma de Hector, si es esto cariño,
tu enemigo venció: yo adoro á Pirro.

SCENA IX.

Pirro y Creonte.

Pirr. Creonte, Creonte, amigo,
que me dices de esto? ¿habrá
otro mas felíz que yo?

no es posible se dé igual
fortuna como la mia:
qué virtud y qué beldad!

Creont. !Que bien te salió el engaño!

Pir. Yo no llegué á imaginar
que aquel rencor se trocara
en tanto amor y lealtad.

Creont. Y mas viendo que el temor
solamente fué capáz
de rendir un corazon
tan rebelde y tan tenáz
á ruegos y persuasiones:
si bien, Señor, es verdad
que un animo generoso,
si una vez resuelve amar,
no conoce las tibiezas
que en un cariño vulgar
la mas cuerda confianza
suele tal vez despertar.

Pir. ¿Dime, Creonte, no tiene
una cierta autoridad,
un no sé qué oculto imperio,
y nn tan poderoso iman
Andrómaca en sus palabras,
que á su violencia eficáz
no hay resitencia que baste?

Creont. En la excesiva beldad
de vuestra esposa, Señor,
ser hermosa no es la mas.

Pir. Lo grande, amigo, lo heroico,
peregrino y singular
son las prendas con que brilla
su animo excelso y Real:
en fin mi dicha llegó
adonde pudo llegar:
yo no aspiro á mas empleo:
Andrómaca ocupára
sola el corazon de Pirro.

Creont. Digna ocupacion será
de tu pecho. Pero en tanto,
perdonale á mi lealtad,
que te advierta que ya es tiempo
de retirarte, que estás
con la falta de la sangre
algo debil:

Pir. Es verdad:
yo me retiro á mi quarto
tu, Creonte, vé á buscar
á Hermione, y de mi parte
que disponga la dirás,
sin dilacion su partida;
que oy mismo se ha de embarcar
para volver á su patria:
pero que eso no será,
sin que vea por sus ojos
en su primo el exemplar
mayor que vieron los siglos
y dirasla que esto mas
la quiero añadir que pueda
á Menelao contar.
Tu en los puestos convenientes
entre tanto apostarás
mi gente, por si tal vez
intentan amotinar
los de su sequito alguna
secreta parcialidad,

Creont. Voy, Señor, á obedecerte,

Pir. Y mira que has de velar
con la mayor atencion
sobre los pasos que dá
en estos breves instantes
Hermione.

Creont. Asi se hará.

ACTO V.

SCENA I.

Galeria como en el acto primero &c.
Pirro y Pilades.

Pil. Esta vez con justa causa
turbado y medroso llego,
gran Señor, a tu presencia.

Pir. Porqué?

Pil. Porque ignoro el medio
de conciliar tan distintos
y aun encontrados afectos;
como el gozo de que vivas,
quando te juzgaba muerto;
la lastima de un amigo
en tanta miseria puesto;
y en fin el dolor de ver
olvidados los respetos
de Hermione mi Señora.
Todos, Pirro, son afectos
tan violentos y tan propios
de mi estado y de mi empleo,

que

que por no haber de dexar
quejoso à ninguno de ellos,
espero tendrás à bien,
que los entregue al silencio.

Pir. Pilades, de tu modestia,
tu cordura y tu talento
siempre creí que supieras
unirlos sin ofenderlos.
Y porque quiero aprender
de tí, è imitarte en ello,
quiero tambien que esta vez
sea mi dolor modesto:
à Hermione tu Señora
la has de intimar que al momento
se parta, y que tu has de ser
quien la conduzca à su Reyno:
dirásla que se disponga
à partir; y que primero
verá en su primo y su amante
el mas atróz escarmiento
de mi justicia; y que un acto
tan grande ella misma quiero
que lo autorize.

Pil. Señor,
aunque ayrado y justiciero
te quiera en esta ocasion,
la afrenta y el sentimiento
de ver que hubiese quien loco,
barbaro, atrevido y ciego
se atreviese à tu persona;
y aunque el delito es tan feo,
la accion es tan alevosa,
y tan vil el pensamiento
que con tocar à un amigo,
à quien con el alma quiero,
por mas que pruebo à escusarlo,
no hallo el camino de hacerlo;
pero no obstante, Señor,
ya que tú me hablaste en ello,
no has de ofenderte si humilde,
postrado á tus pies te ruego,
que pues quisieron los Hados
que fuese vano su intento,
y que tu preciosa vida
se mira, Señor, sin riesgo;
olvides...

Pir. Pilades, calla:
no digas mas, qne ya veo
à donde vas à parar:
¿y un delito tan horrendo
à los Griegos les parece
capáz de perdon?

Pil. Los pechos
reales y generosos
en los agravios agenos
fue donde el rigor mostraron
de un justo y prudente zelo:
y solo para los propios
generosamente cuerdos
han sabido reservar
los piadosos sentimientos.
Yo no te acuerdo, Señor,
que Orestes estuvo ciego:
que el destino que le traxo
siempre de congoja lleno,
al corazon le introduxo
todo el furor del infierno,
con el ansia y el pesar
de ver el desaire hecho
à su prima la Princesa:
nada, Señor, nada de esto
quiero que sirva en su abono:
hoy yo por él intercedo;
solo por lo que tu debes
à tu fama y à tí mismo,
has de perdonar...mal digo,
castigar su atrevimiento
con el desprecio y olvido:
que yo por él te prometo
que quede tan afrentado,
que si acaso llega á tiempo
la clemencia, y sobrevive
à tu piadoso decreto;
vaya profugo, ignorado.
sin destino y sin acierto
donde nunca...

Pir. Basta, basta:
no te canses mas en esto,
porque es ociosa fatiga.
Yo sé lo que á mi me debo,
y sé tambien lo que debe
al publico al mismo tiempo
un Rey cuerdo, generoso,
politico y justiciero:
si en mí solo consistiera,
yo le soltara al momento;
y à no ser un vil, indigno
de que yo mida mi esfuerzo

con él; si, yo le matara
cara à cara y cuerpo à cuerpo:
pero debo à mis Vasallos
la justicia y el exemplo:
la fe publica se halla
profanada, y el derecho
universal de las gentes
se vé pisado, y pidiendo
la reparacion precisa:
yo no tengo arbitrio en ello:
no obstante para que veas,
Pilades, hasta que extremo
me lleva de complacerte
la inclinacion y el deseo,
ya que otorgarte su vida
y su libertad no puedo,
yo haré por tí que no sea
en publico su escarmiento,
y que Hermione no asista,
como tenia resuelto,
á espectaculo tan triste.

Pil. Conque, Señor, no hay remedio?

Pir. Yo no lo sé, ni le hallo:
y tu puedes desde luego
con su prima abandonar
esta Playa y este Reyno.

Pil. (Hasta que logre mi fin
pesares, disimulemos.) *ap.*
Pues, Señor, si ha de morir,
dame licencia à lo menos
que antes de partir le vea,
y en los ultimos alientos
de su vida sirva à Orestes
su amigo de algun consuelo.

Pir. Ya otorgué a tu mediacion
y à tu amistad quanto puedo,
y quanto nunca pensé
hacer en favor de un reo
de esta calidad; y à Dios. *Vase.*

SCENA II.

Pilades solo.

Pil. Guardete, Señor, el Cielo,
para que la Grecia pueda
vengar en tí y en tu Reyno
de Hermione los agravios,
tu perfidia y tu desprecio.
Orestes ha de morir,
y yo con este sosiego
inultilmente discurro?
Y yo à su lado no muero
por defenderle, ò con él.
si no le saco del riesgo?
Sublevaré mis Parciales,
convocaré qnantos Griegos
hay en Butrota, que à todos
es comun el sentimiento.
Pero hay Cielos! que es el plazo
muy breve, y me falta tiempo
para armar y disponer
las tropas y gente: veo
la empresa dificultosa:
muchas las Guardias y el puesto
muy seguro: y si entre tanto
que recojo los dispersos,
muere el desdichado Orestes;
¿que sirven estos esfuerzos,
sino de hacer que se agrave
su delito con el nuestro?
mas acertado seria,
puesto que escusar no puedo
su muerte, vengarla en Pirro,
y entrar matando y muriendo,
hasta llegar à quitar
este tirano de enmedio;
y en dexandola sin vida,
vender la mia à buen precio.
Pero este es designio vano,
porque desde aquel momento
que Orestes erró la accion,
andan todos muy despiertos
en su custodia; Ay Amigo!
¿que podré hacer en tal riesgo?
yo estoy confuso... los plazos
se acortan... y no hallo medio
à tanto mal.

Suspendese un poco.

pero ya,
si no me engaña el deseo,
he dado en el mas seguro:
pero esto diralo el tiempo.
Lo primero à asegurar
à la Reyna voy; y luego...

Todo esto con prisa.

pero ella viene; no entienda
por ahora mis intentos.

SCE-

SCENA III.

Hermione presurosa, y de luto. Pilades.

Pil. Señora, qué triste nueva
me dá ese trage funesto?
murió tu primo?
Herm. Ay de mi!
no sé, Pilades, si ha muerto;
sé que aguarda por instantes
la muerte, y al mismo tiempo
sé que mi honor, mi decoro
y mi vanidad murieron.
Sé que Orestes por vengarlos
en tal afrenta está puesto;
y que tu, traidor Vasallo,
falso Amigo, infame Griego,
estás aqui sin tentar
su venganza ò su remedio.
Aleve, y puedes sufrir...
Pil. Señora, tened os ruego
los pesares, y esperad
à que os desengañe el tiempo.
Yo he de morir ò librarte.
Herm. ¿Y como piensas hacerlo?
Pil. El modo mejor que yo
ha de decirlo el suceso.
Pirro quiere que al instante
os lleve conmigo al Puerto,
y à poder de vuestro padre;
y para lo que pretendo
executar por Orestes,
por vos y por mi es consejo
prudente que se asegure
vuestra persona primero.
Luego dexad à mi industria
lo demás, que yo os ofrezco
(y bien sabeis que yo cumplo
mejor de lo que prometo)
ò la persona de Orestes,
ò quando no por lo menos
asegurar tu venganza,
llenando de horror y duelo
este Palacio que hoy llena
la alegria y el contento.
Herm. ¿Y como ha de ser, si el plazo
es tan breve? Ah! que yo temo,
que con vanas esperanzas
songeas mi tormento!
Ay Orestes! que tu mueres
por mi, y yo, ay triste! no puedo
darte la vida!
Pil. Por Dios,
Señora, no malogremos
con llanto inutil las horas.
Vete, Hermione, vete al Puerto.
que sin tardar mucho, Orestes
y yo en el te buscaremos.
Herm. Muerta voy. *Vase.*

SCENA IV.

Pilades solo.

Pil. Corazon mio,
llegó en fin, llegó ya el tiempo
de que en ti conozca el mundo,
que fuerza tiene el afecto
de la amistad. Tu, sagrado
suave vinculo estrecho,
que en Pilades y en Orestes
unes dos amantes pechos;
tú si acaso falto à Pirro,
y si las leyes ofendo
del Hospedage, por mi
à los siglos venideros,
en favor mio podrás
responderles por mi intento
si no es noble, mi amistad
es fina hasta tal extremo
que por librar à un amigo
me arrebata à aqueste exceso. *Vase.*

SCENA V.

Mudase el Teatro de suerte que represente lo interior de una Carcel de Estado con escasa luz y una especie de Canape proprio de tal lugar, en que recostarse. Y sale Orestes con cadenas.

Orest. Y bien, queda otro mal? Hay mas pesares,
Dioses injustos, barbaro destino,
que Orestes sufra? quedan mas desdichas
con que oprimir à un hombre? hay mas delitos
que cometer? Yo alabo tu constancia,
hado implacable. Ya, ya has conseguido
hacer de mi la fiera mas odiosa;

el monstruo mas sangriento;un asesino;
un perfido; un infame; aborrecido
de Cielo y tierra. Ea, prosigue, acaba:
ya está hecho lo mas: venga el castigo:
no porque de lo hecho me arrepiento,
si porque acabe de una vez conmigo.

Sientase.

Orestes infeliz! con que naciste
para servir de exemplo á los nacidos?
con que subiste à la mayor grandeza,
porque fuese mayor tu precipicio?
eh! bien: muero contento: sí, contento
pues para tal vivir, harto vivimos.
Hermione ingrata! tu de tantos males
eres la causa principal; tu has sido
el fatal instrumento, tu la sola
ocasion de mi infamia y mi delito:
tu no quisiste à Esparta dar la vuelta
quando fuera razon; tu has pretendido
que uniendose à mis zelos tus desaires,
vengase tus agravios y los mios:
yo ciego me arrojé, rompí las leyes
de la Hospitalidad; y un golpe mismo
me hizo el hombre mas vil, el mas odioso,

Levantase.

Ah! furias,
crueles furias, hijas del abismo!
por qué no me arrancais de aqueste pecho
el corazon que sin consuelo animo?

Recuestase.

SCENA VI.

Herm. Orestes

Buscandole con ansia.

Orest. Ai de mi!

Herm. Principe? Orestes?

Con arrogancia mientras Hermione anda como buscandole,

Orest. Quien me llama? es que el termino preciso
llegó à mi vida? Venga, que ya tarda
à mi impaciencia,.. pero, ai Dios! que miró?
que me quieres Hermione,que me quieres,
en los extremos males con que lidio?
cómo entraste hasta aqui? ò à que veniste?
ya estarás satisfecha, que tu primo,
tu abotrecido, tu importuno Amante
te dexa para siempre y se ha perdido,
porque te quiso bien.

Herm. Principe, calla,
no me atormentes mas con repetirlo,
dexa que yo lo sienta, y que à tu lado
pues no puedo por tí muera contigo.

Orest. A lindo tiempo esteriles lisonjas,
estudiado è inutil artificio.
Vete, Hermione, en paz: dexa q̃ muera
en mi mal, en mi rabia, en mi delirio:
vuelvete tu à tu casa, y hazte cuenta,
que Orestes no nació, ni fue tu primo.

Herm. Ai infeliz! y acaso te persuades
que han de faltarle à Hermione los brios,
para mirar con rostro perturbable
la muerte? Vive el Cielo que si Pirro
le niega à mi dolor que te acompañe,
Principe amado, en el cruel suplicio;
yo misma, sí, yo misma he de buscarle
con un tósigo, un lazo ò un cuchillo.
Orestes, yo estoy ya determinada.
y aunque me ruega Pilades tu Amigo,
que asegure mi vida y mi persona,
porque conviene asi para el designio
de librarte, no sufren mis alientos
salvarme yo dexandote en peligro.

Orest. Y Pilades tambien quiere perderse?
yo le conozco; es muy leal, muy fino;
no piensa no en salvarme:hará ese esfuerzo,
porque entiende que asi cumple consigo.
Y luego morirá desesperado,
en viendo ya desecho su partido.
Yo lo miro imposible: es mucha gente
la que me guarda; y es muy fuerte el sitio;
la vigilancia grande; y yo no entiendo
por donde ò como piensa conseguirlo.
Pero tú como, dime, has penetrado
de esta lobrega estancia hasta el retiro?

Herm. Por unos se abrió el paso mi respeto;
el oro en otros me allanó el camino.

Ores. Punto infeliz en que empezé à quererte!

Herm. Triste momento en que veniste à Epiro!

Orest. Salvate tú, mi bien, salva tu vida;
dale à la mia este postrer alivio.

Herm. Orestes, es en vano aconsejarme:
yo no salgo de aqui sino contigo.

SCENA VII.

Pilades, Orestes y Hermione.

Pil. Hermione, Señora, cómo es esto?
esta vez me perdona si te riño
como leal Vasallo estos excesos.
Pues quando yo ya tengo prevenidos
los que me han de seguir en esta empresa;
quando por ti pregunto, y solicito
saber si estás, Señora, asegurada;
me informan que no sales del recinto
del Palacio, y siguiendote las huellas
vengo por fin à hallarte en este sitio?

Orest. Tu, Pilades, la ruega y la persuade,
que contigo se salve.

Llora Hermione.

Pil. Esos suspiros
no aplacan de la suerte los enojos,
ni al Principe aligeran estos grillos:
retirate, Señora, hazlo si quiera
porque pende de aqui el intento mio:
vé y manda que al instante en nuestras Naves
el equipage todo prevenido
esté à levar el ancla: vete al Puerto,
vete y alli me espera con tu primo.

Orest. Vé, Señora, no estorves sus intentos.

Herm. Yo iré: pero ai de mi! que mal me animo *Vase.*

SCENA VIII.

Orestes y Pilades.

Pil. A Dios, Principe, à Dios.

Yendose à prisa.

Orest. Pilades tente,
creeme tu tambien que ese designio
es temerario y vano: dexa el Puerto,
salva tambien tu vida, huye de Epiro,
no abandones, Amigo, à la Princesa;
dexame à mi morir.

Pil. Séñor, qué has dicho?
consuelate, que en breve por mi mano,
ù vengado estarás ò salvo.

Orest. Y Pirro
no sospecha de tí?

Pil. Sabraslo todo: *(vase.*
no es tiempo ahora: à Dios, à Dios Amigo.

Orest. El te lleve con bien, y à mi me abrevie
los pasos de este barbaro martyrio. *vase.*

SCENA IX.

Mudase el Teatro de suerte que represente el quarto de Andrómaca, no enlutado como al principio, sino adornado festiva y magnificamente. Y sale Andromaca, Astianacte y sus Damas todos de gala.

Andr. Qué de cosas de un dia
el periodo encierra!
qué increibles acasos!
qué estrañas contingencias!
En el espacio breve,
que por la azul esfera,
el Padre de las luces
aun no ha dado una vuelta;
me ha visto Epiro esclava,
perseguida y expuesta
à un barbaro decreto
y à una venganza fiera:
ya de mi voz pendiente,
mi pie rendido besa,
y ya mi antojo es ley,
que obedece y respeta.
Ai Ismene! quan poco
dista de la grandeza
el sumo abatimiento!
Quan corto espacio media
entre grandeza y polvo:
y pasion indiscreta
de las humanas dichas
tiene por la primera
la autoridad del Cetro
y la servil cadena!
Digalo yo que he sido
en esta varia escuela,
exemplo de ambas suertes,
ya prospera, ya adversa.
Yo me vi de la Frigia
Señora y heredera,
esposa del mayor
Heroe que vió la tierra:
yo tuve en mi Astianacte
una preciosa prenda,
con que me aseguraba,
que era mi dicha cierta;
y en una triste noche,
noche horrible y funesta.

noche en fin que à mis ojos
crei que fuera eterna,
vine à perderlo todo:
y los Hados quisieran,
que tan odiosa vida
alli tambien perdiera.
Vime esclava, desnuda,
sorteada y sujeta
al capricho de un hombre,
que tratarme pudiera
como infame despojo
de tan costosa guerra:
mas para que repito
lo que vosotras mesmas
sufristeis? pues que quiso
el destino que fuerais
de mi continuo llanto,
y mi mal compañeras.
En tan humilde estado
ya habeis visto que penas,
que sustos, que congojas
este niño me cuesta,
Hice en fin lo que nunca
imaginé que hiciera:
dile la mano à Pirro.
Perdoname esta ofensa,
alma de Hector mi esposo;
tu amor me forzó à ella.
Contrariedad de afectos
estraña, pero cierta.
Pues por guardar tu imagen
en tu hijo, en quien puedan
revivir tus acciones,
tu nombre y tus proezas,
borré la que dexaste
acá en el Alma impresa.
En fin, Ismene mia,
yá ves que en la eminencia
de la Soberanía
estoy otra vez puesta;
que por Pirro reviven
mis esperanzas muertas;
y que he de verme en parte
vengada y satisfecha
con la muerte de Orestes,
de la perfidia Griega.
Y pensarás acaso
que con aquesto cesan
mis ansias, mis temores,
y que vivo contenta?
Quanto, si lo imaginas,
tu pensamiento yerra!
yo no sé, amada Ismene,
que de confusas nieblas
el corazon me cubren
y mi discurso ciegan!
qué de dudas me asaltan!
qué de sustos me cercan!
el animo enseñado
al llanto y à la quexa,
no vive con el gusto
ni se halla sin su pena:
si miro à lo pasado,
temo siempre que vuelva
de aquella fatal noche
la lastimosa Scena:
si à lo presente miro,
la instable contingencia
de las humanas dichas,
Ismene, no me dexa
gozar aquel rato
que remite su fuerza
el rigor con que siempre
me persigió mi estrella:
yo no se lo que al pecho
aflige y atormenta,
que sin saber la causa
casi al llanto me fuerza.
No entiendo este presagio
que acobarda mi idéa.
que en todo quanto miro
un riesgo me presenta:
tu tambien, hijo mio,
dulce y querida prenda,
parece que presientes
alguna nueva pena.
No se que ceño cubre
esa frente serena,
que al alma de amargura,
de asombro y susto llena.
Que tienes, hijo mio?

SCENA X.

Pilades con Griegos y los dichos:

Pilades dice á los suyos que quedan á la parte de adentro.

Pil. Amigos, à una seña

ò á la voz que yo diére,
asegurad las puertas,
Sale,
Señora el Rey me manda
que lleve á su presencia
al Principe Astianacte;
y asi permite...
Andr. Espera,
Pilades, ay de mi!
qué novedad es esta
el Rey para què quiere
à mi hijo? qué intenta?
Pil. No me toca ese exâmen
à mi sino el que sea
el Rey obedecido
con toda diligencia
And. Ai Cielos! no sé que
el corazon recela
Pil. Y asi dexad, Señora...

Vá á asir del niño, y Andrómaca lo resiste.

Andr. Pilades, tente, espera,
y hubo de ser un Griego,
à quien el Rey le diera
tal encargo?
Pil. No es justo,
que un punto me detenga:
preguntadselo al Rey,
que él os dará respuesta:
y dadmele entre tanto,
ò habeis de hacer que os pierda
el respeto.
Andr. Traidor,
cómo!
Pil. De esta manera.
Cogele en brazos.
Ola ese tierno Infante.
Salen.
Andr. Suelta, tirano, suelta...
Pil. Donde se os mandado
conducid con presteza.
Vanse llevandole.
Andr. Os seguiré, villanos...
Dentro uno. Muerto soy!
Andr. Qué violencia!
Pil. No me sigais, que importa
à su vida y la vuestra. *Vase.*

SCENA XI.

Andrómaca y sus Damas.

And. A Dónde vas, tirano
à donde dí me llevas?
Una Dama. Ai Señora! mataron
las Guardias, *mirando á dentro.*
Otra. Qué tragedia!
Andr. Esta es traicion sin duda...
Ismene, yo estoy muerta!
ola. Guardias, Soldados...
Las Damas à los bastidores ò puertas de la sala.
Dam. Traicion, traicion.
Andr. Qué pena!

SCENA XII.

Creonte, Guardias, Andrómaca y Damas.

Creont. Señora, que es aquesto,
que hallo las centinelas
al entrar de esta estancia
degolladas y muertas!
Andr. Ai Creonte!
Creont. Que ha sido?
y el Principe?
Andr. Por fuerza
me la arrancó del seno
Pilades, y le lleva
al Rey, que según dixo
es el Rey quien lo ordena.
Creont. El Rey? es imposible:
alevosía Griega
fue, y ardid con quiso
encubrir la violencia.
Sus designios penerro,
al puerto vá: no temas,
que con los mios antes
que al mar hacerse puedan,
quitaré à esos traidores
de las manos la presa.
Leales Epirotas,
al Puerto al arma.
Vase con algunas Guardias.
Dent. Guerra.

SCENA XIII.

Andrómaca, y sus Damas.

Andr. Ai de mi! si Creonte
quiza à tiempo no llega,
qué será de Astianacte?
piedad, Cirlos, clemencia!
yo misma iré, yo misma...
pero à donde? qué senda,
qué rumbo tomar puedo,
si al mar y al aire entregan
mis tristes esperanzas?
daré al viento las velas,
iré en su seguimiento
con las Esquadras nuestras:
pero si el Rey me vende?
si falta á sus promesas?
qué puedo hacer?.. al Puerto
iré... pero se niega *confusa.*
torpe el pie á mi deseo,
y el corazon se yela...
Ismene...

Dexase caer sobre sus Damas.

SCENA XIV.

Pirro solicito, Andrómaca y Damas.

Pir. Albricias alma!
mi bien, qué es esto? alienta,
que estando tu con vida
no hay peligro que tema.
Andr. Quita, tirano, quita,
huye de mi presencia. *furiosa.*
Pir. Andrómaca, mi dueño,
qué novedad es esta?
cómo asi de tu esposo
recibes las finezas?
pues quando en el tumulto
que mi Palacio altera,
es el venir á verte
la primer diligencia,
y el hallarte sin riesgo
mis temores sosiega;
pagas asi el cuidado,
que tu vida me cuesta?
Andr. Conozco tus engaños,
entiendo tus cautelas.
Dí donde está mi hijo?
Pir. Tu hijo?
Andr. Ah! no creyera,
pérfido, que mis ansias
tanto gusto te dieran:
mi hijo, dí, mi hijo
á donde me le llevan?
Pir. ¿A mi me lo pregentas?
Señora tu eres Reyna;
tu à tu arbitrio le diste
la custodia y tutela
que créiste bastante:
qué te turba y te inquieta?
And. Aleve ¡cómo finges!
son estas tus promesas?
asi la fé me guardas
que me diste?
Pir. Sosiega.
mi bien, y dí que es esto?
de qué nace tu quexa?
Andr. Pues dí, à que fin, ingrato,
à Pilades ordenas
que à mi hijo Astianacte
conduzca à tu presencia?
Pir. Yo, à Pilades? y acaso
es él el que le lleva?
Andr. El le robó à mis ojos
con barbara violencia,
y para abrirse el paso
mató las Centinelas.
Pir. Pilades se ha atrevido
à tanto?
Andr. Tu le alientas,
tu, ingrato lo consientes,
por cumplir con la Grecia;
porque à mi hijo aborreces;
porque ya tu cautela
logró el fin.
Pir. Andrómaca,
tu misma te atormentas
con indignos recelos
y tan viles sospechas.
Quedate à Dios, que el tiempo
para inutiles quexas
es muy precioso ahora.
Andr. A dónde vás? que intentas?
Pir. Donde quieres que vaya?
à quitarles la presa:
y si quiere el destino,
que conseguir no pueda

traer-

traertele à tus ojos,
verás à donde llegan
las finezas de Pirro;
pues con mi mano mesma
he de hacer...

Andr. Qué has de hacer?

Pir. Que quedes satisfecha:
y si pierdes lo que amas,
lo que aborreces pierdas. *Vase.*

SCENA XV.

Andrómaca y Damas.

Andr. Oyeme, escucha, aguarda...
alas en los pies lleva.
Ai Dios! yo no sé de esto
lo que imagine y crea.
Vamos, Ismene, al Puerto
à salir de sospechas
ò à morir si no logro
cobrar mi única prenda. *Vanse.*

SCENA XVI.

Mudase el Teatro representando el Puerto de Butrota y su embarcadero. Vista de la Costa á lo lexos por un lado. Naves Griegas con todo el equipage en movimiento para la maniobra de levar anclas Y sale Hermione, Pilades con Astianacte. Pero despues Creonte, y los suyos acuchillando á los del sequito de Pilades.

Unos. Viva à Babór.

Dentr. Otros. Armá, arma.

Otros. A la escolta.

Otros. A la entena.

Herm. Yo no se donde voy,
de horror y asombro llena.

Pil. Embarcate, Señora,
presto: y vé asegurada
que Orestes está en salvo,
ò la Grecia vengada.

Herm. Orestes? pues en donde
está?

Ahora salen con Creonte.

Creont. Soltad, cobardes.
la noble presa, ò todos
morireis.

Pil. No te aguardes *à Herm.*

Herm. Ai Dios! y le abandonas
asi?

Pil. Qué te detienes?
embarcate, que à Orestes
à tu lado le tienes.

Herm. Harás que el juicio pierda:
cómo, ò donde?

Pil. Triunfante
de las iras de Pirro, nevi
en este tierno Infante:
pero ai! que à tanta fuerza
cede ya nuestra gente.
Huye, que yo te guardo
las espaldas.

Hermione se embarca con prisa por un puente que habrá echado desde el Navio hasta el Tablado, llevando á Astianacte consigo; y Pilades se pone con los suyos à defenderle el paso à Creonte, y despues de haber peleado un poco. Pilades se vé precisado à irse retirando, y dice Hermione.

Herm. Detente,
Creonte. y sino dexas
con tus Tropas el Puerto,
harás que al mar arroje
este inocente muerto.

Teniendo con una mano à Astianacte, y amenazando con un puñal en la otra, y todos se detienen.

SCENA XVII.

Pirro, y los demás como está dicho.

Pir. Vallentes Epirotas,
vuestro Rey os alienta.
Ponese delante, y vuelven à pelear.
Muera el que se resista,

Herm. Ten la furia sangrienta,
pérfido; ten el paso;
bien puedes ya volverte;
ò harás que dé à tus ojos

à Astianacte la muerte.

Como antes.

SCENA XVIII.

Andrómaca, y todos como antes.

Andr. Cielos! qué es lo que miro?
qué haces tirana fiera?
dexa que mi hijo viva, y que su madre muera,..
Pir. Traidor, viven los Cielos...
Creont Por librar à su Amigo,
Señor, del afrentoso, del infame castigo,
Pilades se ha arrojado á una traicion tan fea.
Pil. Es verdad: y asi Orestes ò libre al punto sea,
ò del niño Astianacte la sangre en este dia
satisfará las iras de la Grecia.
Herm. Y la mia.
Andr. Pirro, mi Rey, mi Dueño, mi Señor y mi esposo.
ya que hasta aqui me has sido tan bizarro y piadoso.
depon el justo enojo; y porque yo lo pido,
su yerro y tu venganza dá, Señor, al olvido.
Pir. Ai de mi! que me es fuerza en tan terrible empeño,
ò ceder à mis iras, ò enojar à mi Dueño.
Altos Dioses valedme! Si perdono à un villano
que atentó à mi persona con sacrilega mano;
que se dirá de Pirro? dirase que estoy ciego,
que à su arbitrio me arrastra de una muger el ruego:
si me rinde su llanto, si doblo mi entereza,
osarán los mas viles insultar mi grandeza.
No vive Dios: primero es cumplir yo conmigo,
Parase volviendo á mirarla apasionadamente.
mas que digo?
podré sufrir el verla al trance reducida,
si no cobra à Astianacte, de que pierda la vida?
ò sufriré, si vive, sus caricias forzadas,
sus ojos siempre tristes, sus luces eclipsadas?
qué he de hacer?

Hermione desde la Nave como antes.
Herm. Ea, acaba, Pirro, de resolverte:
ò dá à Orestes la vida, ò á este niño la muerte.

En accion de herirle.
Andr. Ay de mi! que tan poco mi fineza te debe,
que ni aquella inocencia, ni este dolor te mueve!

Pirro turbado mirando à todas partes en disposicion de hombre que vá hacer alguna costosa resolucion: y despues de esta suspension con impetu y alegria levanta à Andrómaca, y dice.

Pir. Orestes al momento traigase à mi presencia.

Parte Creonte.
Andr. Digna es, Señor, de Pirro tan heroica clemencia!
Herm. (Pesares alentemos.) *ap.*
Pil. (Logré yo mis ardides.) *ap.*
Pir. Yo nada he de negarte de lo que tu me pides: *à Andrómaca.*
y asi verás, Señora, si desleal te ha sido,
y si à la fé te falta Pirro, que te ha ofrecido:
yo le perdono à Orestes, perdono à estos traidores;
porque cobres la prenda de tus tiernos amores:
merecenlo tus ansias, merecelo tu pecho,
tu fé y el sacrificio que de otro amor me has hecho.
A sola tu hermosura, esposa mia querida,
otorgo de este perfido el perdon y la vida:
para que el mundo vea quanto conmigo puede

tu

tu gusto, y que tu ruego, mi bien, ayroso quede:
y la fama publica que tu sola has podido hacer de un Rey y un Dueño un esclavo rendido.

Andr. Por mi agradecimiento mi rubor te responda.

Pir. Solo de tu fé quiero que à mi amor corresponda.

SCENA ULTIMA.

Creonte, Orestes, y todos los demas como antes.

Pir. Ya libre está del riesgo el Idolo que adoras. *à Hermione.*

Herm. Y aqui Andrómaca tienes el bien que tanto lloras.

Orest. Pirro, perdona... *Confuso.*

Pir. Basta, quitate de mis ojos, que à pesar de tu furia vivo y de tus arrojos.

Creonte conduce à Orestes à la Nave, y en el puente se hace el cange con Astianacte: los demás Griegos se embarcan con Orestes.

Creont. Toma el hijo que cuesta à tu amor tanto anhelo.

Andr. Vén, vida de mi vida, mi gloria y mi consuelo.

Todos:

Y con esto el Astianacte
dá fin, y el Autor merezca
yá que no aplauso perdon,
por ser su primer Tragedia.

F I N.

Se hallará en la Libreria de Casimiro Razola calle de Atocha frente á la Aduana Vieja, y en la de Quiroga, calle de la Concepcion.

